

**Cuatro crónicas sobre el trabajo informal
en la localidad de Suba**

Julián David Rojas Bolaños

Trabajo de grado para optar al título de:
Comunicador Social y Periodista

Directora
Judith Villamizar Camargo

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación Social
Bogotá, D.C.
2015

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

A mi papá y mi mamá que me apoyaron siempre y nunca dejaron de creer en mí,

A mi hermana y a mi hermano, siempre estuvieron dispuestos a ayudarme,

A mi abuelo que siempre estuvo pendiente de mis avances y escritos,

A mi asesora y amiga Judith Villamizar por sus innumerables enseñanzas e infinita colaboración,

A cada uno de los vendedores informales que me colaboraron con sus experiencias de vida,

*A la Universidad Javeriana, sus funcionarios y profesores que colaboraron con la realización del
trabajo.*

Tabla de contenido

Capítulo 1: Generalidades.....	1
Presentación:.....	1
Descripción del problema:.....	2
Justificación teórica:	6
Objetivos:.....	7
Aportes al campo de estudio del periodismo:.....	7
Pertinencia social:.....	7
Metodología:.....	8
Corpus de la investigación:.....	9
Delimitación:	9
Técnicas e instrumentos:	11
Capítulo 2: Marco teórico	12
El trabajo informal.....	12
La crónica como género periodístico.....	28
La realización de las Historias de Vida (HV).....	31
Capítulo 3: Crónicas	39
Propietarios sin documentos:.....	39
"Pa´ atrás ni pa´coger impulso"	49
El hombre de las mil putas y los mil trabajos.....	55
Entre el humo y las verduras	67
Análisis de resultados	75

Conclusiones	84
Bibliografía:	86

Capítulo 1: Generalidades

Presentación

El comercio informal en Latinoamérica es un fenómeno que se presenta como respuesta y alternativa a la falta de oportunidades laborales que ofrecen los estados. Ante la incapacidad estatal colombiana y bogotana para cubrir la demanda de oficios, el sector informal es la carta de salvación para muchas familias y personas para poder subsistir.

Estar trabajando desde el comercio informal representa de entrada una problemática para estas personas, pues están trabajando sin derechos del trabajador ni obligaciones tributarias. Detrás de la ilegalidad del comercio informal se desprenden una cantidad de dificultades en el ejercicio del mismo que se convierten en un escollo para su calidad de vida y la de sus familias.

El trabajo investigativo abordó la concepción de trabajo informal desde varios autores, las características y problemáticas que representa para la economía y las características generales del empleo y de la calidad de vida de los trabajadores y sus familias. Al final pretende mostrar cómo es el diario vivir de cuatro trabajadores informales en la ciudad y cuál son sus historias personales como trabajadores.

Descripción del problema

No existe una definición universalizada para el concepto de trabajo informal. ¿Qué es? ¿Cuáles son los trabajos informales? En Colombia el DANE ha demarcado una serie de requisitos para determinar las características de un empleo informal.

Sin embargo, el término fue acuñado por primera vez por el antropólogo Keith Hart. Durante una investigación en África, identificó dos tipos de trabajos, los que tenían un ingreso fijo y los que iban por cuenta propia. A este mercado urbano por cuenta propia lo llamó trabajo informal. El término se ha universalizado y no hay una definición única.

Posteriormente, el concepto tomó nuevas definiciones. En 1993, en la 15ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo definió concepto de trabajo informal como “unidades dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios con la finalidad primordial de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo –en los casos que existan- se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales”. (DANE, 2009)

En Colombia para la demarcación del concepto tomaron en cuenta recomendaciones de la OIT, organización que asocio el empleo informal con la pobreza. Dadas las diferentes condiciones económicas y sociales de los países la OIT ha buscado dar una definición que permita dar una estadística internacional. En su 90ª reunión celebrada en 2002, basado en estudios previos de expertos y de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, la

OIT elaboró directrices con el fin de ayudar a los países para realizar definiciones del trabajo informal.

Son siete directrices que inician por enfatizar la diferencia existente entre sector informal y el empleo informal. “El concepto de sector informal se refiere a unidades de producción como unidades de observación, mientras que el concepto de empleo informal se refiere a los empleos como unidades de producción”. (ILO, 2003)

Según la OIT, los trabajos informales incluyen los siguientes tipos de empleos: trabajadores dueños de su propia empresa dentro del sector informal. Empleadores dueños de sus propias empresas dentro del sector informal. Trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en una empresa del sector informal o formal. Esto porque según la OIT, los trabajos informales no están sujetos a la legislación nacional laboral (seguridad social, renta, protección social y demás prestaciones).

También incluyen entre los tipos de empleos informales a los miembros de cooperativas, asalariados con empleos informales (incluye, por ejemplo a las empleadas domésticas) sean del sector formal o informal, y por último los trabajadores por cuenta propia que producen bienes para el uso exclusivo de su hogar.

En Colombia, el concepto se ha trazado con base en las recomendaciones de la OIT y se ha dirigido más hacia el empleo informal como una alternativa al desempleo. A diferencia de la definición propuesta por la OIT, Colombia excluye a quienes están directa o indirectamente empleados por las empresas formales (ILO, 2003).

Considerando los criterios de la OIT, Colombia adoptó el empleo informal como: “Los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; Los trabajadores familiares sin remuneración; Los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; Los empleados domésticos; Los jornaleros o peones; Los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos; se excluyen los obreros o empleados del gobierno” (ILO, 2003).

Esta delimitación ha permitido que distintas organizaciones y entes estatales puedan recopilar datos estadísticos sobre los empleos informales en el país. Este tipo de empleo constituye una problemática social y económica.

Para el año 2009, la población empleada en el sector informal en Colombia era del 52.6% (DANE, 2009), es decir poco más de la mitad de la población activa económicamente. Además es el quinto más alto de la región, superado por Ecuador, El Salvador, Paraguay y Perú. Para el 2013, entre el trimestre de octubre a diciembre, según cifras del DANE el empleo informal abarcaba el 49% (DANE, 2015) de la población activa económicamente en el país.

La baja calidad del empleo en Colombia se ve reflejada en la tasa porcentual de trabajadores informales, pues estos empleos en su generalidad se reflejan en bajos niveles de cobertura en seguridad social, niveles bajos de educación e ingresos menores a los del empleo formal. Además, en su mayoría no llevan registros contables y no tienen acceso al sector financiero.

La economía informal impacta negativamente en la economía nacional por siete razones identificadas por el Ministerio de Hacienda: “i) disminuye los ingresos fiscales, disminuye la posibilidad de proveer servicios de seguridad social (salud-pensión), ii) es un obstáculo para el incremento de la productividad laboral y por lo tanto para la competitividad internacional disminuyendo los beneficios potenciales del comercio, iii) es una fuente de inestabilidad laboral iv) afecta negativamente los ingresos relativos de los trabajadores (normalmente los trabajadores del sector informal tienen niveles de ingresos menores a aquellos del sector formal), v) aumenta la vulnerabilidad de los derechos laborales dado que los trabajadores no tienen protección frente a la ley, vi) aumenta el subempleo y vii) afecta el crecimiento de la economía (la volatilidad en el crecimiento tiende a aumentar con el tamaño de la economía informal)” (ILO, 2003).

En Colombia, el 53.2% (DANE, 2005) de los trabajadores informales tienen nivel educativo secundario y el 29.6% (DANE, 2005) sólo primaria. Estos datos reflejan la situación de la educación dentro del trabajo informal en el país, pues la mitad solo termina la educación básica escolar y el 29.6% (DANE, 2005) apenas terminó la primaria. Son resultados esperados teniendo en cuenta el sistema educativo del país donde la tasa de cobertura para el 2013 para educación superior era del 45,5% (DANE, 2009) según el Ministerio de Educación. La falta de educación origina población sin muchas opciones laborales que ven una salvación en el trabajo informal.

Del 2007 al 2011 la tasa de trabajadores informales fue irregular y estuvo marcada por constantes altibajos. Nunca estuvo por debajo del 42.7% (DANE, 2015) ni por encima del 47.2% (DANE, 2015), de acuerdo con la Gran Encuesta Integra de Hogares.

De acuerdo con la Organización para el Trabajo Decente, “el comportamiento de la economía en los últimos años presenta tres períodos claramente definidos: Crecimiento superior al 7% y una tasa informalidad laboral de 45,0% en el año 2007. Un contexto de crisis en el 2008 y 2009, con un baja significativa del PIB que llegó al 0,1% y una cifra de empleados informales en aumento, 45,7% y 45,9% respectivamente, y finalmente, un escenario de reactivación en el año 2010 y el primer trimestre del 2011, dónde la economía bogotana crece al 2% en promedio, con lo cual de nuevo se presenta un descenso en la tasa de informalidad, que se ubica en 45,4%.” (ILO, 2003)

El trabajo informal en Bogotá, además presenta otras características que evidencian los bajos ingresos que reciben. El 9% de la población trabajadora informal no recibe remuneración y el 40,9% devenga menos de un salario mínimo. El 35.6% de la población recibe entre 1 y 2 salarios mínimos, mientras que el 9.2% entre 2 y 4 y el restante 4.5% recibe más de 4 salarios mínimos. (DANE, 2013)

Justificación teórica

Una de las principales funciones del periodismo es la de informar y al hacerlo mostrar la realidad lo más neutralmente posible. Exponer al público acontecimientos coyunturales y situaciones de su interés. Los vendedores ambulantes están alrededor de toda la ciudad y por ende la problemática incluye a todos. La mayoría tienen bajos niveles de educación y su salario no es suficiente para responder con sus obligaciones. Es deber del periodismo exponer las problemáticas sociales que oxidan una sociedad y que además son prolongadas. Los negocios ambulantes no solo son un problema para el trabajador informal, sino para todos quienes se movilizan en la ciudad y padecen su desorden a diario.

Objetivos

Objetivo General

- Describir las problemáticas que trae consigo laborar en el sector informal en Bogotá

Objetivos específicos

- Describir la utilización del tiempo laboral de un trabajador informal.
- Describir el uso que los trabajadores informales le dan a su sueldo e investigar la cantidad de los ingresos.

Aportes al campo de estudio del periodismo

Los trabajadores informales constituyen una importante cantidad de población laboral en la ciudad. El periodismo además de encargarse de otras cosas se preocupa por las problemáticas sociales que interesan a la sociedad. El aporte del trabajo es la mirada desde dentro de la vida de una persona que debe mantenerse a sí misma y a su familia teniendo como sustento un trabajo informal, muchas veces sin seguridad social y sin prestaciones que incluye la ley. Esta mirada busca mostrar generalmente y también personalmente (el trabajador informal) lo que significa esta problemática para la ciudad y para muchas personas involucradas en esta cadena.

Pertinencia social

La problemática del trabajo informal no calificado en Bogotá presenta varias causales. Las causas son deficiencias a nivel nacional que se ven representadas a nivel regional. La falta de educación y de educación de calidad se ve representada en trabajos informales. Como consecuencia se ve un impacto en la economía regional y nacional, la invasión del espacio

público, la inseguridad, los bajos salarios y las malas condiciones de vida incluyendo la vivienda, el acceso a servicios públicos y de salud y la inexistencia de una pensión.

Metodología

Toda investigación, independientemente de su enfoque, es decir sea cualitativa o cuantitativa, requiere de un proceso resumido en dos grandes pasos; la recolección de la información necesaria para lograr los objetivos propuestos en la investigación, y articular esos datos recogidos para poder atarlos, analizarlos y poder llegar a las conclusiones de la investigación en curso.

La investigación cualitativa rechaza el modelo positivista o modelo especular, que considera al investigador como un sujeto pasivo, únicamente observador. El modelo aceptado es el dialectico, pues considera que el aprendizaje y la información obtenida provienen de la interacción con el objeto de estudio, es decir, parte de la conversación y constante observación. Por esto, los resultados y conocimientos adquiridos nunca son objetivos. En esta investigación, el objeto de estudio es visto desde la complejidad y “las variables bio-psicosociales” que lo constituyen. (T.D Cooks, 1983)

Por medio de este modelo investigativo, es posible acercarse a los trabajadores informales de la ciudad para así lograr una perspectiva amplia que permita entender las variaciones y forma en que viven cada una de las familias que serán objeto de estudio.

Para la fase de investigación se incluyeron entrevistas y todo tipo de experiencias y conversaciones que se escucharon durante el trabajo de campo, que incluyo la compañía al trabajador informal a su sitio de trabajo y a su lugar de domicilio para entender las dinámicas completas del diario vivir de quienes subsisten por medio de estas actividades. Las entrevistas

personales tienen como objetivo conocer detalles de las posiciones de los trabajadores informales sobre distintas características y obligaciones de sus empleos.

Corpus de la investigación

El trabajo informal es un fenómeno que tiene una magnitud importante en la ciudad de Bogotá, y además constituye parte importante de la economía nacional. El fenómeno que durante varios años estaba en constante crecimiento, en ocasiones es consecuencia de la falta de empleos disponibles en el sector formal de la economía, para cubrir toda la demanda de trabajo que requiere y solicita la población.

Ante la necesidad de un trabajo que deje ganancias para poder subsistir, muchas personas buscan auto emplearse en el mercado informal sea en el oficio que sea. Esta alternativa hoy por hoy la buscan cerca de la mitad de los trabajadores informales de la ciudad.

La situación con los que están excluidos del comercio formal es en su generalidad preocupante. La falta de educación secundaria completada es un común denominador entre quienes se dedican a estas actividades. Además, los ingresos son cortos y no cuentan con estándares legales de calidad ni tienen derechos legales que adquieren los trabajadores.

Es por eso que la calidad de vida de quienes se auto emplean es baja en su generalidad, pues muchos viven en la pobreza y la ilegalidad de trabajos como el comercio ambulante, representan un problema más ante las autoridades y vecinos de sectores aledaños.

Delimitación

Para el proyecto se hicieron dos delimitaciones, una espacial y otra de los empleos que serán objeto de estudio de la investigación. Primero, el sector escogido para la investigación es

en la localidad de Suba, ubicada en el centro de Bogotá. La elección de este sector es por las diferencias sociales que presenta la localidad, habiendo viviendas estrato 6 y también otras estrato 1. La cantidad de comercio informal, dado el volumen de gente que hay en suba 1'200.000 habitantes aproximadamente. (DANE, 2015)

La cantidad de habitantes permite ver una gama de empleos del sector informal, además de que la localidad cuenta con plazas de mercado, vendedores ambulantes y otros comercios extralegales que concentran quienes allí viven. También su actividad económica es variada y amplia, según datos del DANE el 11,2% de los establecimientos se dedican a la industria; el 46,0% a comercio; el 42,0% a servicios y el 0,8% a otra actividad. (DANE, 2005)

En cuanto a los empleos, fueron elegidos buscando la popularidad del empleo informal y la vulnerabilidad de los mismos. Primero se escogió un puesto de frutas en la localidad, pues quienes tienen puestos de alimentos como modo de empleo es alto. El empleo presenta problemáticas como el transporte de alimentos y la necesidad estos de estar al aire libre en sus puestos ambulantes. Al igual que todos los trabajos elegidos, corren con el peligro de ser desalojados de su sector de trabajo por la ilegalidad que constituye.

El otro trabajo escogido es un joven que trabaja en un local informal de frutas y verduras. Este trabajo fue elegido pues se desarrolla desde un lugar de privado. Es por eso que fue elegido este trabajo dada la importancia de presentar la vida de quienes se emplean en pequeños negocios desde la informalidad, con diferentes características a las de un vendedor ambulante. Además la juventud de la fuente permite tener otra visión distinta desde la informalidad.

El siguiente trabajo es un hombre que vende dulces, chicles, cigarrillos y demás debajo de un puente de la localidad. La dificultad de este trabajo es que no hay un puesto fijo y obliga a que el vendedor este en constante movimiento, además expuesto a diferentes dificultades como el humo constante cuando las autoridades lo recriminan por trabajar en el espacio público.

Por último se escogió a una empleada de servicio. Aunque la reglamentación actual obliga a que se paguen los servicios como la ley lo exige, muchas mujeres que se ocupan en esta área trabajan completamente dentro de los parámetros de servicios que ofrece el mercado informal, pues hay desconocimiento de sus derechos como trabajadora y los precios son fijados sin papeleo y el contrato es también de forma verbal. Además, sus trabajos implican a veces dejar sus hogares e ir como empleadas domésticas descansando los días pactados con el empleador.

Técnicas e instrumentos

Las técnicas usadas en la presente investigación, son entrevistas abiertas y personales a las personas objetos de estudio y a quienes están alrededor de ellas y conocen o comparten su entorno. Las visitas a sus hogares, a sus empleos y a su diario vivir hacen parte del conocimiento que fue adquirido y plasmado en las crónicas.

Capítulo 2: Marco teórico

El trabajo informal

El término fue acuñado por primera vez por el antropólogo Keith Hart. Durante una investigación en África, identificó dos tipos de trabajos, los que tenían un ingreso fijo y los que iban por cuenta propia. A este mercado urbano por cuenta propia lo llamó trabajo informal. El término se ha universalizado y no hay una definición única.

Dadas las diferentes condiciones económicas y sociales de los países la OIT ha buscado dar una definición que permita dar una estadística internacional.

Son siete directrices que inician por enfatizar la diferencia existente entre sector informal y el empleo informal. “El concepto de sector informal se refiere a unidades de producción como unidades de observación, mientras que el concepto de empleo informal se refiere a los empleos como unidades de producción”. (Soto, 1986)

En Colombia, el concepto se ha trazado con base en las recomendaciones de la OIT y se ha dirigido más hacia el empleo informal como una alternativa al desempleo. A diferencia de la definición propuesta por la OIT, Colombia excluye a quienes están directa o indirectamente empleados por las empresas formales.

El DANE considera trabajadores informales a “aquellas personas ocupadas en las empresas de tamaño igual o inferior a 10 personas, incluyendo al patrono y/o socio: i) ocupados en establecimientos, negocios o empresas en todas sus agencias y sucursales; ii) empleados domésticos; iii) jornalero o peón; iv) trabajadores por cuenta propia excepto los independientes

profesionales; v) patrones o empleadores en empresas de diez trabajadores o menos; y vi) trabajadores familiares sin remuneración” (DANE, 2009)

Son varios los estudios que se han centrado en indentificar los problemas del empleo informal. “El sector informal remite a un conjunto variado y heterogéneo de formas de producción no capitalistas que surgen y se reproducen en respuesta a estrategias de reacomodación del régimen de acumulación, tanto en países del centro como de la periferia.” (Belisle, 1992) Esto trae como consecuencia el abaratamiento en los costos de los servicios prestados en el ámbito informal.

La falta de oportunidades económicas, sumado a la necesidad de un trabajo, generó un emplazamiento de personas hacia las calles con el fin de conseguir sustento diario. Invadiendo la vía pública y en contra de las reglas establecidas, el espacio urbano se fue informalizando por medio del comercio y la apropiación casi autoritaria de los vendedores. Quienes se dedican a esta actividad informal aprovechan un espacio público para explotar su actividad comercial sin impuestos, sin pagar ningún tipo de arriendo, sin uso de facturas ni una organización que permita tener un establecimiento con servicios públicos y garantías para el consumidor. Tampoco cuentan con garantías de seguridad, pues al estar en la calle están expuestos a los peligros que esta representa.

“Una de las razones por las que el sector informal ha venido creciendo durante los últimos años ha sido la incapacidad del sector formal de emplear a toda la población. Dicho impedimento se deriva de varios problemas que están afectando nuestra economía, como lo son: la disminución de la inversión en nuestro país, tanto nacional como internacional, y el problema de la inseguridad, que es bastante delicado y desmejora el estado económico y social. Esto ha

provocado una disminución del PIB colombiano, lo que a su vez se ha visto reflejado en un exceso de mano de obra en el mercado laboral, el cual no ha visto otra salida más que ingresar en el sector informal. Es importante destacar tanto la falta de eficiencia existente en las condiciones de producción de este sector, como también la capacidad que tiene para acoger el excedente de mano de obra que se deriva del sector formal.” (Soto, 1986)

Al aumentar el desempleo, por la incapacidad del sector formal de ocupar a toda la población, se produce un incremento del sector informal. Al disminuir el desempleo y aumentar el empleo, las personas que se encontraban desempleadas y con un salario cero ahora se hallarán laborando en el sector informal, con un salario que antes no poseían, pasando así de un salario cero a un salario mayor que el salario de indiferencia, pero menor que el salario mínimo.

El economista peruano Hernando de Soto identifica dos grandes modalidades de comercio informal, divididas en sub modalidades que permiten la identificación de los empleos. De acuerdo con Soto, no son dos modalidades estáticas, por el contrario, transitorias. Es decir, una modalidad es el comienzo del camino hacia la otra. La primera modalidad es el comercio ambulatorio y la segunda el mercado informal. A lo que el autor se refiere, es que esta actividad tiene por inicio el comercio ambulatorio, sin embargo estos vendedores buscan una transición, o más bien una evolución en su actividad hacia los mercados. Establecerse en un mismo sitio para no andar ambulando entre las calles y reconocer una clientela fija garantizada por el reconocimiento de los demás vendedores que se asientan a su alrededor.

La primera modalidad, el comercio ambulatorio, es considerada como la actividad informal por antonomasia. Hacen parte de esta modalidad quienes deambulan por la ciudad ofreciendo su producto, y quienes tienen pequeños puestos y se establecen en un lugar fijo del

espacio público. A pesar de que el término ambulatorio, según Soto, no es el más adecuado para caracterizar este oficio dado que el ambulante no siempre está ambulando, si es el concepto más difundido sobre el tema.

Se denomina al comercio itinerante como las actividades económicas que ambulan y se mueven en el espacio público. Vendedores que compran diferentes productos y andan por las calles en busca de clientes. Esta actividad requiere de un capital físico y humano importante dado que la productividad es mínima y el trabajo en busca de clientela requiere estar en constante desplazamiento.

Esta primera etapa o modalidad de comercio ambulatorio, da paso a una segunda modalidad que es el lugar fijo en la vía pública. Después de ambular por las calles, el vendedor empieza a identificar sitios potenciales para incrementar sus ingresos. Para ello existen varias características que el vendedor busca para establecerse en un lugar; valorizar el lugar para ver qué tanta clientela hay y que precio están dispuestos a pagar por sus productos, la oposición que le pueden presentar otros comerciantes informales de la zona, los vecinos o las autoridades.

Cuando el vendedor busca establecerse en un lugar donde ya hay otras personas dedicadas a la misma actividad, busca contactos previos que le permitan quedarse sin la oposición de los demás. Dado que la mercancía de los ambulantes es limitada, evalúan la posibilidad de aliarse con otros vendedores para complementarse.

Las invasiones se generan individualmente. Una vez evaluados los beneficios de establecerse en determinado espacio, el vendedor comienza a quedarse paulatinamente en el mismo lugar. De esta forma comienza a apropiarse de un espacio en la vía pública. Posteriormente, se crean sociedades entre particulares para incrementar sus ventas y crear una

autodefensa con el fin de no dejarse sacar. En este momento el vendedor ya no ambula, utiliza su carrito únicamente para trasladarlo del sitio de ventas hacia donde lo guarda.

Al asentarse en determinado espacio, los vendedores adquieren un derecho extralegal denominado “derecho espacial de dominio” (Soto, 1986). El concepto refiere al derecho, valga la redundancia, que se concede a determinado ambulante por el hecho de haber permanecido bastante tiempo en el mismo lugar y haber logrado el reconocimiento de la clientela y los demás ambulantes si los hay.

El problema con este derecho adquirido es precisamente su extra legalidad. Sin embargo continúa el peligro del desalojo por parte de las autoridades, dado el carácter ilegal del comercio informal en el espacio público.

Respecto a la capacidad de acumulación del sector informal, los intentos desde diferentes corrientes del desarrollo han llegado a la conclusión que hay incapacidad en la informalidad de acumular capital significativo (Uribe, 1986).

Partiendo de esto, Francisco Uribe propone una división entre tres hipótesis acerca del comercio informal. La primera apoya el supuesto de que el sector formal esta aparte y es autónomo del resto de la economía. Culpa la incapacidad acumulativa del sector informal a la negligencia del gobierno y las políticas públicas discriminativas y excluyentes.

La segunda, afirma que el sector informal está subordinado al formal. De acuerdo con esta hipótesis, la incapacidad acumulativa es producto de la monopolización del sector formal, y si tienen éxito, es porque el sector dominante es incapaz de proveer la cantidad de productos y servicios necesarios para abastecer la demanda.

La tercera explica una articulación entre los dos grandes sectores de la economía y valora el aporte que la economía informal le hace al proceso global de acumulación. Lo explica de dos formas; “por la “explicación directa” y la disminución del costo de reproducción de la fuerza de trabajo para el “sector moderno”(Uribe, 1986).

Para entender el fenómeno, el estudio del libro “Economía informal y pobreza en América Latina” (ILO, 2003) describe la necesidad de reconocer la relación entre las determinantes de la estructura productiva y del empleo por un lado, y los procesos de reproducción de la fuerza del trabajo por el otro.

Por eso, es preciso tener en cuenta la demanda laboral y la oferta laboral de la ciudad. La relación entre esta oferta y demanda está marcada por más demanda que oferta, lo que obliga a buscar otros medios de producción y de auto empleo en la ciudad. Además, la demanda laboral por parte de las empresas del sector formal reduce la condición de trabajador a la producción a cambio de bajos salarios y la industrialización permite que haya menos trabajadores.

El caso en Bogotá, como capital de un país tercermundista es similar a las situaciones de las demás capitales Latinoamericanas. Bogotá es paradójicamente una ciudad rica pero al mismo tiempo pobre. Por ser la capital, es la ciudad que más dinero recibe, sin embargo la cantidad no es suficiente para abastecer la creciente demanda económica que exige una ciudad de diez millones de habitantes.

Por una parte está el aumento poblacional en continuo crecimiento. El conflicto armado y la concentración política y administrativa de la ciudad generan el desplazamiento de individuos con la idea de un falso progreso. Este incremento demográfico implica la necesidad de una amplia cantidad de empleos por parte del sector formal y estatal.

Precisamente, una de las causas identificadas del crecimiento de la economía informal en Bogotá es la incapacidad del sector formal y estatal para abarcar las necesidades económicas de la población.

En cuanto a servicios comunitarios como lo es el abastecimiento de bienes alimenticios y de consumo en Bogotá, hay notorias limitaciones referentes a la prestación de dichos servicios. Es por eso que la informalidad se amplía en dichos espectros. Las plazas de mercado, por ejemplo, hacen parte del mercado de abastecimiento de bienes alimenticios por medio de la informalidad dada la incapacidad estatal y del sector formal de cubrir la demanda. Además también se tienen en cuenta los diferentes costos que implica conseguir los alimentos en un supermercado de cadena o hacerlo en una plaza de mercado, donde por lo general son más baratos.

El estudio realizado en el libro “Trabajo informal y pobreza urbana en América Latina” deja varias conclusiones sobre las condiciones del trabajo informal que son pertinentes para el objeto de estudio, el mercado informal en la ciudad de Bogotá. Allí se encontraron varias conclusiones pertinentes que muestran varias de las causas del problema de quienes se desempeñan en este sector del mercado y encuentra características propias del trabajo informal.

El volumen de ventas es variable. Depende de la época y del día. Por ejemplo, un vendedor de mangos utilizado para las crónicas vende mucho más los domingos que cualquier otro día, o los días de quincena. Esos son los días en que la gente tiene plata y salen en familia. Esto trae consigo una clara inestabilidad del trabajo.

En cuanto a la contratación, las grandes empresas tienen unos criterios y requerimientos especiales. En los trabajos informales, por lo general se contratan personas de su círculo

familiar con el fin de optimizar el negocio sin necesidad de pagar altos costos de salario. A veces es el hijo, la esposa y el hermano son quienes atienden el puesto de trabajo.

La clientela por lo general busca costos bajos, que el puesto tenga cercanía con su lugar de residencia y una confiabilidad con el productor. Así la pequeña empresa gana la confianza de una clientela fija por lo que es muy raro que haya constantes cambios de sus compradores.

En muchas ocasiones, las microempresas no tienen una organización real del presupuesto y ganancias. No diferencian entre el presupuesto del hogar y el de su lugar de residencia, además que no tienen una contabilidad clara. La falta de contabilidad lleva a la poca competitividad de los negocios informales y la incapacidad de generar presión sobre la empresa que le vende la materia prima, pues compran en pequeñas cantidades.

“Es posible plantear que para el pequeño productor solo existe la posibilidad de aumentar las ventas a partir de los siguientes elementos; producir más, mejorar la calidad y ofrecer menor costo al consumidor” (Belisle, 1992).

El sector informal en Colombia constituye un valor importante para la creación de empleo en el país. Es parte fundamental de la economía y contribuye empleando a parte de la población, quitándole la responsabilidad al estado de procurar trabajo para todos. La falta de empleo obliga al pequeño productor a entrar en el sector informal y a utilizar sus ahorros para garantizar un futuro económico y laboral prospero para él y su familia. El imaginario se convierte en fracaso en la mayoría de las veces pues son pocos los casos donde el pequeño empresario logra progresar y conseguir una ganancia real respecto a sus ahorros invertidos.

Parte de la necesidad de auto emplearse en el sector informal surge como consecuencia de bajos salarios y falta de trabajo. Por eso muchos hogares de Bogotá ven la necesidad de involucrar a varios o todos los miembros de su familia en los negocios informales que emprenden para poder sostener el hogar. Esta estrategia desarrollada por los hogares, es denominada como “participación extensiva” (Belisle, 1992).

El estudio encontró que el nivel educativo más bajo pertenece a los trabajadores ambulantes y trabajadores independientes de la central de abastos más importante de la ciudad, CORABASTOS. Allí se observa también la participación de mujeres, a diferencia de los trabajadores por cuenta propia de la central de abastos. Además, entre la comunidad de vendedores ambulantes hay bastantes que son analfabetas, evidenciando dificultades para emprender un negocio culpa de la falta de educación.

El estudio encontró una estrecha relación entre los ingresos de tipo formal y el nivel educativo, quienes tenían un nivel relativamente más alto obtenían ingresos mayores por parte del sector formal. De los trabajadores independientes de CORABASTOS, ninguno recibe ingresos de dicho sector.

Esto reafirma la hipótesis del estudio al comprobar que en su generalidad, el tener mejores estudios significa obtener más ganancias, además que provienen el sector formal. Esto implica una dificultad en los sectores sociales más bajos para proyectarse y evolucionar en un futuro.

“En los estratos más bajos de la población el aumento en el nivel de vida se asocia estrechamente con el incremento en el promedio de asalariados por hogar” (Belisle, 1992).

Entre más integrantes de la unidad familiar sean partícipes de los ingresos la calidad de la vida

crece. Es por esto que varias empresas familiares de los sectores más bajos de la economía tienen en sus negocios como empleados a hijos y demás familiares que trabajan en conjunto por un mismo hogar” (Belisle, 1992).

De acuerdo con el estudio de Belisle, los trabajadores que menos recursos obtienen, que según la muestra son trabajadores de CORABASTOS, se asientan en áreas periféricas de la ciudad dada la baja remuneración de sus empleos. Por lo general viven en barrios de invasión y no tienen recursos ni servicios públicos, lo que si bien les permite ahorrarse su costo, les impide tener una vida digna de acuerdo con los lineamientos de la ONU.

Un 70% de hogares afirmaron disponer de escuela, salones comunales y algún parque, el 50% no cuenta con un centro de salud, puesto de policía ni guardería infantil, y el 20 % de la muestra carece de servicios de agua, luz y alcantarillado. (Belisle, 1992)

La ropa utilizada de sus integrantes es en su mayoría ropa de segunda mano, el resto es confeccionado dentro del hogar.

Estos datos, que demuestran que algunos hogares cuentan con dificultades de acceso a servicios públicos que se presentan en el campo laboral. Por ejemplo, la fallas o falta en los servicios como agua y energía, representa una incapacidad para producir constantemente y en gran cantidad o que su vivienda y en este caso lugar de trabajo tenga la capacidad de ofrecer algún servicio.

Colombia tiene características tales “como una estructura monopólica de la producción industrial y un desempeño poco menos que eficiente en del sector informal” (Uribe, 1986), que refuerzan la hipótesis del sector informal como una economía explotada, anteriormente

desarrollada por Uribe. Sin embargo, hasta el momento no ha habido estudios serios que demuestren empíricamente dicha hipótesis.

La información obtenida, que data de 1975 del CIDER, muestra que desde hace 40 años el promedio de salario por parte del sector moderno de la economía es más grande que el informal. Además, se encuentra que entre más sean los ingresos de la empresa y más grande sea la misma, los salarios son más altos. (Uribe, 1986)

La hipótesis de que el sector informal es un mercado laboral secundario, cobra vida con datos del autor extraídos de encuestas y datos estadísticos de la CCRP, demuestran que evidentemente existe una relación entre los dos grandes sectores de la economía, donde hay un “aporte de ingresos secundarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, en familias donde existen trabajadores en ambos sectores”. (Uribe, 1986) En pocas palabras, muchas familias tienen el sector informal como un ingreso secundario.

El sector informal, entendido como el entronque económico y desconexión jurídico-política de la sociedad moderna, parte como enfoque de José A. Campo para el posterior análisis de la aproximación de la evolución del empleo público en Colombia y la creación de alternativas de empleo ajenas al régimen laboral, como el empleo temporal y la subcontratación.

La economía colombiana está dividida en dos; el sector formal y el sector informal. A pesar de las interacciones entre estos dos campos constituyen dos economías que se desenvuelven en diferentes contextos. La economía moderna, como la llama Campo, constituye el sector formal que tiene como núcleo la producción capitalista. Esto incluye toda la reglamentación necesaria.

La economía informal se encuentra al margen de la normatividad establecida para el desarrollo de los negocios. Por supuesto no cumplen requisitos de normatividad y procedimientos burocráticos que implican obligaciones tributarias y pertenecer a la Cámara de Comercio.

La distancia entre el conjunto de normas y la realidad económica del país es evidente dado que gran parte de la población, actualmente casi la mitad de la misma desenvuelve sus actividades económicas dentro de la informalidad. Esto representa estar al margen de la legalidad y normatividad vigente y revela la incapacidad estatal de cumplir con el deber de proveer empleo a los productores. El reto de formalizar lo informal viene desde que surgió la problemática y hoy en día no se ha encontrado una solución que abarque y elimine la problemática en su totalidad.

Además, el área rural constituye amplia gama de la informalidad, pero es preocupante los altos índices de informalidad en las áreas metropolitanas urbanas. Las cabeceras municipales y principales ciudades del país dependen en gran parte de este sector económico.

El 82% del empleo informal urbano se concentra en tres grandes campos que son el comercio, los servicios y la industria. Los ingresos del sector informal provienen del sector formal, en el sentido que los recursos que son ganancia de quienes tienen empleos informales, provienen de salarios del sector formal. (Ocampo, 1987)

La marginalidad económica no es una característica general del sector informal, pues están en constante conexión con el formal, como con el origen de los ingresos. En cambio sí es característica general la marginalidad jurídica y social. Las licencias, zonas y pagos de impuestos son aparentes privilegios de la informalidad, sin embargo no se garantizan otras

normas laborales que benefician la calidad de vida del trabajador como la seguridad social y el salario mínimo.

De acuerdo con estudios del DANE del año 1987, el 82% de los trabajadores informales carece de beneficios de salud que el estado debería amparar. Quienes trabajan por cuenta propia como empleadas domésticas, obreros, ayudantes y demás sobrepasa el 90% (Ocampo, 1987). “Los pequeños patronos carecen, en un 75% de seguridad social, y para los asalariados de las microempresas la cifra es del 64%. En el sector formal, en cambio, el 84% del empleo está afiliado a algún sistema de seguridad”. (Ocampo, 1987)

Esto representa una de las grandes desventajas del sector informal y una problemática que sumada a los bajos ingresos, determina un futuro económico negro para quienes se desempeñan en estas áreas, salvo contados casos. La mitad de esta población ostenta menos del salario mínimo establecido en el año 1987 a diferencia del sector formal, donde el 87% de sus empleados ostentas más del salario mínimo legal. Incluso los pequeños patronos de empresas pequeñas del sector estudiado presentaban bajos salarios, y si esto es así con los dueños, los salarios serán mucho más bajos a quienes trabajan para él.

Anteriormente quienes trabajaban en el sector informal en su gran mayoría eran personas con bajos recursos, sin educación alguna y migrantes que la utilizaban como alternativa de empleo. Actualmente ese rubro se ha ido cerrando y hoy inclusive profesionales se tienen que ver obligados a ejercer dentro de la informalidad por la falta de oferta laboral respecto a la demanda exigida. Sin embargo, la urbanización y el paso de lo rural a lo urbano ha acrecentado dicho problema. En 1987, según datos del DANE, “hoy, la mitad de los bachilleres,

y la cuarta parte de los trabajadores con formación superior trabajan en el sector informal.”
(Ocampo, 1987)

Hay una distinción entre los mercados del sector informal dividida en dos, donde el primero carece de barreras para entrar en el mercado, mientras el segundo presenta barreras. La primera son las formas de autoempleo dirigidos hacia los sectores más desfavorecidos, donde se ven en la obligación de tener determinado empleo ante la falta de la oferta del mismo. Esto se refleja en productos de baja calidad e ingresos limitados. El segundo, tiene barreras pues se forma como una alternativa a los trabajos asalariados que cuentan con tecnologías capaces de competir a la empresa formal, de forma que tienen capacidad de expansión mientras que su calidad de pequeña empresa beneficia la demanda del negocio.

En Colombia las primeras estrategias para frenar el aumento de la informalidad surgieron cuando el migrante campesino y el desplazamiento hacia las ciudades de la gente generaba el crecimiento constante de la informalidad como respuesta a la falta de empleo. Para esto, el estado buscó crear empleos modernos y frenar el aumento migratorio hacia la ciudad, brindando auxilios de carácter monetario a las pequeñas y medianas empresas. La estrategia tuvo dos errores que impidieron su éxito. El primero fue la no diferenciación entre la pequeña y mediana empresa, pues los auxilios fueron dirigidos en su mayoría hacia las medianas empresas. El segundo fue la concentración demarcada hacia el sector industrial, que se vio beneficiado a diferencia del comercio y servicios.

A mediados de los setenta en el país, comienza a haber una priorización y reconocimiento del problema de la informalidad, incluyendo los demás sectores, añadiéndose al industrial el sector del comercio y de los servicios. Se entendió que era muy difícil conseguir la

plena absorción del mercado formal a todas las unidades de la informalidad, y por eso se creó la política de Desarrollo Rural Integrado (DRI) en el plan “para cerrar la brecha” (Ocampo, 1987) de 1975, durante el gobierno del líder liberal Alfonso López Michelsen.

Este plan aunque se enfocó únicamente en el área rural fue exitoso en cuanto a sus objetivos. Fue una estrategia integral dirigida a las pequeñas unidades no-capitalistas en general del área rural, ampliado a todos los sectores (Industrial, comercial y servicios). Posteriormente, con el plan de Integración Nacional de 1979 y el de “Cambio con equidad” de 1983 el Estado entendió la problemática a nivel macro de la informalidad, y acepto el reto proponiendo estrategias de formación como las capacitaciones ofrecidas por el SENA. (Ocampo, 1987)

A nivel macroeconómico, Ocampo presenta una serie de recomendaciones para mitigar y frenar el crecimiento del mercado laboral informal. Como punto de partida, debe haber un constante y sostenido desarrollo del sector informal, al mismo tiempo que se debe ejercer un proceso de redistribución del ingreso a favor de las clases bajas trabajadoras.

La primera recomendación es el desarrollo económico por medio del crecimiento del PIB. Las crisis económicas generan salarios más bajos en los trabajadores del sector formal y que causa un decrecimiento en la demanda del sector informal, pues este se alimenta del salario de las empresas modernas o formales.

La segunda recomendación es la distribución del ingreso, pues las demandas de los bienes y servicios del sector informal hacen implícito que se está cubriendo una demanda de consumo nacional, no solo de algún sector económico o del mercado.

A nivel microeconómico propone una política diferenciada, que consisten en un trato específico para cada uno de los sectores de las unidades pequeñas, pues algunos sectores permiten el crecimiento rápido de la microempresa y otros no. También aplicar un modelo para ampliar la política sectorial no solo en las pequeñas empresas, sino también en las medianas y grandes pues esto genera una interacción positiva para las tres y un desarrollo de los negocios productivos sea del tamaño que sean.

Esto obligaría al Estado a un replanteamiento y fortalecimiento de las estrategias hacia la microempresa con el fin de un próspero desarrollo, junto con la creación de comités sectoriales de Planeación donde sean partícipes diferentes entes del estado para dosificar labores y objetivos.

En resumen, las recomendaciones anteriormente explicadas tienen un enfoque sectorial que permite el desarrollo de todas las microempresas, independientemente del sector económico y del mercado en que se muevan. Respecto a la marginalidad jurídica y participación política del sector informal, no se debe buscar la inclusión a toda reglamentación, sino diseñar una nueva adecuada a la magnitud del fenómeno.

Las reglamentaciones urbanas que impiden el uso del espacio público con fines lucrativos sin permisos anteriores, corresponden a una necesidad del trabajador informal ante la incapacidad de soportar gastos que van más allá de un simple arriendo de un local. Por ello acuerdan prácticas de carácter corruptivo en conjunto con los funcionarios e inspectores para que no se les impida el trabajo en determinado sector del espacio público.

La cantidad de obligaciones fiscales, como impuestos de industria y comercio, impuesto al valor agregado, la obligación tributaria y el impuesto a la renta son caracteres imposibles para cumplir

por parte de quienes viven del sector informal dada su baja remuneración e ingresos. Primero y antes de incluirlos en las obligaciones fiscales se deben desarrollar planes que permitan mejorar productividad representada en mejores ingresos de las pequeñas empresas para que tengan la capacidad de pagar dichas obligaciones al mismo tiempo que sus negocios van creciendo.

La crónica como género periodístico

La crónica es “un relato enjuiciado de los hechos que se narran” (Vivaldi, 1973). Periodísticamente el género conserva “el entronque típico con lo temporal, con lo cronológico” (Vivaldi, 1973). Es un género informativo que tiene otras características y variables como la subjetividad desde la cual se cuenta determinado suceso. “Lo que distingue a la verdadera crónica, según Manuel Gaña es precisamente el elemento personal que se advierte, ya porque va firmada generalmente, ya porque el escritor comenta, amplía y ordena los hechos a su manera; ya porque, aunque la crónica sea informativa, suele poner en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que viene a ser el estilo de su esencia misma” (Vivaldi, 1973).

La crónica de por si tiene un elemento fuerte de subjetividad. El narrador cuenta los hechos marcados por su observación personal acercándose al problema desde su propia visión. Las descripciones detalladas allí presentes parten de la subjetividad de la visión del autor. Mainar en “El arte del periodista” dice que la crónica es “comentario y es información; es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas; es la información comentada y es el comentario como información” (Mainar, 2005). “El objetivo es narrar los hechos a través de la subjetividad de nuestra propia interpretación mientras se van narrando. Hacer que el relato y el comentario sean una misma escritura. De forma que la crónica describe y permite al autor opinar al mismo tiempo que informa” (Mainar, 2005).

“La crónica periodista es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de los hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado” (Vivaldi, 1973). Otra característica a tener en cuenta es lo actual o la actualización del contenido. Las crónicas narran hechos de interés general que sucedieron recientemente abordando los sucesos de otra manera. Aunque no necesariamente tienen que ser hechos recientes, pues puede tratar de un acontecimiento del pasado traído a la actualidad como narración pertinente para la actualidad. Por ejemplo, una crónica sobre la masacre de las bananeras cuando se conmemoran los 50 años de la tragedia, con un enfoque actualizado. O una crónica sobre el primer cementerio en la ciudad dado el nuevo proyecto que desea remodelar el histórico recinto.

El cronista debe saber reconocer que temas serán noticia para sus lectores. Es decir acontecimientos recientes de interés general. Por tanto el narrador debe conocer su entorno y quienes lo rodean, pues las noticias en Bogotá no son las mismas que en Londres: un robo a un banco local puede ser de interés para quienes habitan en la ciudad donde ocurrió el delito, tal vez el mismo robo no le importe a nadie en otro país diferente por lo que es noticia en un sitio y es irrelevante en otro (Vivaldi, 1973).

En cuanto al estilo y forma, el cronista cuidando el esquema informativo-noticioso-valorativo, tiene libertad en cuanto a la forma en que relata los hechos. El cronista no tiene la obligación de fijarse en normas preestablecidas de redacción para determinado género. Sin embargo el límite de la libertad de estilo es la noticia sobre la cual se escribe. “Está sometida al mandato de la noticia” como núcleo comunicativo (Vivaldi, 1973).

Una de las reglas esenciales, es que no se debe deformar la realidad de ninguna manera. Esto es regla obligatoria del periodismo. Una cosa es que el cronista cuente la realidad desde su subjetividad, desde su versión personal de los hechos, y otra muy diferente que se deforme la realidad intencionalmente. Es falta grave por parte del comunicador incurrir en esto.

En cuanto a la forma el cronista tiene cierta libertad. A diferencia de la noticia, donde hay una forma actualmente establecida como la pirámide invertida, en la crónica periodista la única forma necesaria es la informativo-narrativa.

Toda crónica tiene un sentido y una significación. Se escribe sobre algo y para algo. Cuenta un suceso noticioso actual o actualizado con un propósito definido. Se narra un hecho y se da un juicio valorativo.

“El sujeto protagonista de la crónica son los hechos noticiosos, más el cronista como intérprete de los mismos” (Muñoz, 2014). Hechos y autor se convierten en una convivencia ensimismada con el fin de interpretar los acontecimientos noticiosos desde la esencia política, social, filosófica o humana del autor. Es por eso que en la crónica interesa “tanto el que, como el por qué, el cómo o el para que de las cosas que se cuentan” (Muñoz, 2014).

El tema de la crónica periodista, es en esencia lo que sucede dentro del acontecimiento. La temática es “la noticia exprimida, quitaesenciada, radiografiada, procurando desentrañar lo que, oculto a veces en la entraña de los hechos no suele ver el reportero.....es su filosofía en suma” (Vivaldi, 1973). “El reportero debe transformar las noticias en oro, es un alquimista. Muchas veces, cuando el tema no es suficientemente fuerte para generar un hecho noticioso, el cronista convierte una historia aparentemente intrascendente en un tema relevante. No todos los

días se ven noticias que permiten la redacción de una crónica. Por eso el periodista es curioso y observador” (Vivaldi, 1973)

El propósito es solo uno: informar y orientar. El lector busca aprender cosas nuevas por medio de la lectura de la crónica. Leyendo el título se siente atraído y al leerlo quiere saber sobre un nuevo tema o ahondar sobre un tema del que ya conoce. Por eso el cronista “instruye deleitando, o deleita instruyendo” (Vivaldi).

La realización de las Historias de Vida (HV)

Las historias de vida (HV) son “un recurso metodológico que sirve para reconstruir el pasado de individuos, grupos y colectividades, como hechos sociales y no como hechos individuales” (Osorio, 2006). Desde la historiografía, las historias de vida son similares a la tradición oral. La historiografía ve las HV como hechos o vivencias que se cuentan y quien las cuenta no las ha vivenciado, pues suceden al menos con una generación de distancia. Por tanto, subestiman dicho método de estudio y vale como una fuente únicamente.

A pesar de ser entendida como una fuente y no como una historia, le otorgan un lugar importante en la investigación: “a la experiencia vivida, en sentido longitudinal y en posibilitar la integración de percepciones individuales y pautas universales de relaciones humanas, a través de articulaciones temporales” (Osorio, 2006).

Experiencias anteriores demuestran que la conjugación de las HV con las tradiciones orales de una comunidad implica un aporte significativo a las investigaciones dado que mezcla la temporalidad con la experiencia.

El relato de vida recoge las experiencias de una persona por parte del investigador. Se hace por medio de una narración o testimonio oral. El sujeto que es informante principal narra practicas vividas.

En la HV hay una alta exigencia para caracterizar el personaje. Es por eso indispensable utilizar más de una fuente para obtener más información del personaje desde otros individuos. “Se pretende reconstruir el acontecer, completo o parcial de la vida de personas, grupos y colectividades, a partir de documentos personales y relatos” (Osorio, 2006). Se incluyen “autobiografías, cartas, diarios, encuestas biográficas, así como informes y relatos verbales de la propia persona y de otros individuos” (Osorio, 2006).

Se identifican tres tipos de materiales biográficos; escritos realizados por los actores como diarios, cartas, autobiografías entre otras. Los relatos orales contados por el o los actores al investigador, donde se incluyen los sentimientos, datos, opiniones y demás expresiones que sean útiles para la investigación. Por ultimo están las encuestas diseñadas por el investigador con el fin de “captar una serie de acontecimientos transcurridos durante la vida, o parte de ella” (Osorio, 2006).

Las HV no son autobiografías. La diferencia radica en que los relatos de vida tienen un referente colectivo que permite hacer un análisis social. Las HV dan un abanico de opciones a la hora de reconstruir el pasado. Puede tener el objetivo de reconstruir una historia individual, familiar, grupal entre otras. Las opciones dependen de los objetivos de la investigación.

Incluso cuando la reconstrucción de la historia de vida sea individual es importante conocer y estudiar el entorno en el cual se mueve el individuo para tener un mejor acercamiento

a la historia. Esto significa que siempre en toda investigación para una HV el estudio y conocimiento del entorno social y colectivo es indispensable.

“Las HV adquieren sentido por tratarse de formas personales de interiorizar una realidad como parte de un proceso dinámico y complejo, en dialéctica constante entre el individuo y la comunidad. Son historias personales que expresan la historia de una colectividad, entendiendo el testimonio como un conjunto de valores, creencias, moral y costumbres que formal el diario acontecer” (Osorio, 2006).

Las HV permiten acceder a la representación social. La autopercepción del actor principal dentro del entorno social y colectivo. Este método de investigación se encuentra ubicado entre lo personal y lo social. Las historias personales siempre van correlacionadas el contexto social. Es por eso que “interesa no solo la reconstrucción de los hechos, sino, sobre todo, la manera como han interiorizado los actores la experiencia vivida y como la recuerdan” (Osorio, 2006).

Por supuesto no es necesario ni relevante hacer un recuento de toda la vida del actor. No hay una temporalidad específica a investigar en la vida del actor. Lo esencial es lograr abarcar la mayor parte de la vida del protagonista, pero basándose en determinados acontecimientos, opiniones, sentimientos y experiencias acordes con el objetivo de la investigación.

Las HV implican un enfoque y una opción sobre el conocimiento. Por eso sus investigaciones no tienen como objetivo el control de un fenómeno, sino que busca comprender el entorno social y contexto histórico por medio de la experiencia personal. Es un trabajo de tipo histórico-hermenéutico. “La historia, entendida no solo como reconstrucción del pasado

sino como construcción del presente, y la hermenéutica asumida como la interpretación global de los hechos y su comprensión” (Osorio, 2006).

Las HV niegan la posibilidad de una verdad única. Entienden el conocimiento como la interpretación de quien investiga. Privilegia las concepciones de vivencia, subjetividad e intencionalidad. Sin embargo, entre los teóricos hay dos problemas para encauzar las HV en la rama cualitativa o cuantitativa: el problema de la representatividad y el de la confiabilidad (Osorio, 2006).

El primero aduce que la representatividad se ve reflejada en las HV cuando el individuo busca tomar ciertas muestras o una muestra individual para dar claridad sobre una colectividad. Es decir que a partir de su experiencia y sus datos recogidos individualmente busca lograr una representatividad general de una comunidad por medio de una pequeña muestra. El problema nace porque algunos teóricos consideran que en las HV se hace lo mismo que en las investigaciones cuantitativas, donde se recogen muestras estadísticas para representar una realidad. Algunos consideran que la diferencia radica en que en las HV el investigador expresa la representatividad por medio de palabras, y las palabras son lo mismo que los datos en las investigaciones cuantitativas.

Sin embargo, las HV hacen parte únicamente de las investigaciones cualitativas pues no se puede equiparar a las cuantitativas dado que “una diferencia significativa entre la selección de la muestra estadística y lo que se podría llamar una muestra cualitativa, es que la primera se determina antes de la investigación, en tanto que la segunda se construye durante el proceso de investigación y es alterada por los resultados que van obteniendo en el proceso mismo. De esta

manera, tanto las formas de la muestra como la cantidad de entrevistados se definen al término de la investigación, constituyéndose en resultados de la misma” (Osorio, 2006).

“El problema de la confiabilidad parte del paradigma de que el conocimiento busca el hallazgo de una verdad sobre la realidad. Por tanto subestima el conocimiento por medio de la experiencia y las investigaciones de HV, pues en estos se ven involucrados los sentimientos, pensamientos y la subjetividad del investigador, lo que conlleva a un distorsionamiento de la realidad” (Osorio, 2006).

Respecto a esto, Bertaux reconoce el valor del subjetivismo como forma de conocimiento válida. “La subjetividad implica un reconocimiento a diversos actores diferentes del científico, para pretender y expresar la comprensión de su realidad, como fuente de conocimiento” (Osorio, 2006). La verdad única y la objetividad han sido revaluadas en las investigaciones sociales para valorar la subjetividad y modificar el concepto de verdad única entendiéndolo como una imposibilidad.

Hay varios aspectos importantes a tener en cuenta a la hora de usar las HV como técnica investigativa: selección de los relatores, el papel del investigador en la entrevista, los ámbitos de las HV y opciones para un buen manejo de la entrevista.

En las HV, la selección de los relatores es bastante amplia. Permite cierta libertad a la hora de elegir las fuentes. No excluye al protagonista o a la fuente de la historia, pues puede ser prácticamente cualquiera, independientemente si hace parte de las minorías o mayorías marginadas o de quienes manejan los hilos políticos y económicos de una ciudad. “Para Pourier el informador privilegiado o informador clave, es aquella persona que explica las características de su vida o circunstancias sobre las que se relaciona con otras historias de la sociedad, en el

llamado fenómeno de superposición social” (Osorio, 2006). Esto permite que el investigador pueda ver desde cerca el desarrollo individual del actor dentro de sus relaciones sociales con otros actores, que en este caso son también sujetos de las HV.

Otros investigadores prefieren hacer una rigurosa selección de sus testimonios, dependiendo de la particularidad de cada investigación. Por medio de un censo general de la población, “se extrae una muestra estratificada de testimonios diferenciados por procedencia, sexo, edad, instrucción y ocupación” (Osorio, 2006). Sin embargo es utilizada al uso de las HV en los estudios cuantitativos.

Como común denominador de las dos formas de selección, esta debe estar anclada al propósito investigativo.

El papel del investigador en la entrevista depende del propósito de las HV en el proceso investigativo. Su participación más o menos activa dentro de las entrevistas está condicionada por ese mismo propósito. Para ello hay cuatro tipos de participación del entrevistador: las historias de vida sin intervención del investigador, las historias de vida guiadas por el investigador, la entrevista semidirectiva y la autobiografía escrita. Para el caso concreto de la investigación para las HV sobre la condición de vida de quienes se dedican a la actividad laboral informal, el papel activo del investigador es entrevista semidirectiva (Osorio, 2006).

La entrevista semidirectiva utiliza preguntas abiertas y cerradas. “La recomendación sobre el tipo de entrevista está orientada hacia un término medio, donde el investigador se deje guiar además por el curso mismo de la historia” (Osorio, 2006). Dadas las características del trabajo las entrevistas a los testimonios deben ser semidirectivas, para poder saber lo que se

requiere en el trabajo investigativo y dar la libertad de que la fuente cuente situaciones y detalles que son trascendentales para las HV.

Hay dos ámbitos de las HV: Un ámbito de tipo socioestructural, y otro de tipo sociosimbólico. El primero es “referido a formas particulares de vida material. Producción y reproducción, trabajo y consumo, búsqueda de lo que sostiene las regularidades del comportamiento y la recurrencia de procesos” (Osorio, 2006). El sociosimbólico se refiere “a la búsqueda de fenómenos simbólicos, formas y contenidos, valores y representaciones a nivel colectivo, mitos, religiones etc” (Osorio, 2006).

A la hora de realizar las respectivas entrevistas, es prioritario haber realizado un trabajo previo para tener claridad a la hora de hacer los cuestionarios. Primero se debe tener claridad sobre el objetivo central de la HV y los ejes más relevantes para el estudio. Esto sirve como especie de guía temática para definir unas categorías de análisis.

También es importante documentarse previamente sobre el protagonista de las HV en caso de que sea una persona influyente y sea posible su documentación. En caso contrario averiguar sobre el entorno del protagonista para llegar con mayor conocimiento. Para eso se puede documentar del oficio del personaje, la zona donde vive entre otros.

“La entrevista es la técnica fundamental que se emplea en la HV y su objetivo incluye conservar y transmitir tanto los relatos, como la descripción de gestos, de oficios de la vida cotidiana y su contexto físico de habitación, barrio o vereda” (Osorio, 2006). Por eso, la entrevista no es únicamente recoger los testimonios orales, sino que implica estar pendiente de detalles y características personales y sociales.

Los gestos característicos de una persona durante la entrevista denotan mucho de la forma de ser de la misma. Por eso es importante estar pendiente de los gestos lingüísticos que acompañan el discurso.

La lectura factual es el relato histórico, donde se recogen tres temporalidades diferentes: Tiempo medio y ritmo moderado, el tiempo corto y rápido y el tiempo largo y lento. Este último es el que aplica para las HV de los empleos informales en la localidad de Suba. “Tiempo largo y lento que es el de la vida social dentro de la que transcurre su propia historia. De esta forma se recoge además de la historia de la persona entrevistada, la de su grupo inmediato y la de la sociedad en que se ubica” (Osorio, 2006).

Capítulo 3: Crónicas

Propietarios sin documentos

Alguna vez, José casi pierde dos dedos de su mano mientras arreglaba su moto debajo de un puente. Fue debajo del mismo puente donde vio las lágrimas de una mujer joven salir a cántaros, desconsolada por no tener más su bolso ni sus pertenencias; culpa de un cuchillo y un ladrón.

José tiene dos metros cuadrados debajo del puente. Son suyos. Se ha ganado ese derecho tras permanecer siete años de lunes a sábado, bajo la lluvia y bajo el sol o bajo cualquiera que sea el inclemente clima que la testaruda capital se apreste a regalarnos.

Sin embargo, ganarse ese derecho de propiedad no fue fácil. José y su gremio se vuelven dueños de partes de Bogotá. Luchan varias semanas, meses e incluso años para volverse propietarios de sus oficinas. En el caso de José, su pedazo debajo del puente se lo heredó una prima. Ella no lo compró, pues no tiene documentos. No tiene un derecho de propiedad y si es invadida no puede llamar a la Policía para que desaloje a los intrusos. Sola despedió a quienes amenazaban con invadir la propiedad ajena.

José Rojas es bajito, de piel blanca y dientes desordenados. Tiene un ojo de vidrio que poco se nota por las gafas de marco azul que utiliza constantemente. En su cara se notan las dificultades por las que ha pasado. De los pocos recuerdos de su pueblo de origen, el más impactante fue la muerte de su abuelo. De muy pequeño sirvió de ave de mal agüero, como los cuervos. Cuando el padre de su mamá murió, él aún vivía con ellos en Sogamoso.

Los espacios entre las fincas eran kilométricos, llenos de oscuridad y maleza. Como su abuelo murió en horas de la noche, él fue el enviado para llevar la mala noticia a los vecinos. Caminó entre la maleza y una profunda oscuridad que no lo dejaba distinguir entre el pasto y el barro.

Al siguiente día, la caminata para el entierro fue de varias horas. El cementerio más cercano no era para nada cercano; recuerda cómo participó del fiestón que se armó para despedirlo. Llevaban comida para el camino y tragos para olvidar el mal sabor que trae consigo la muerte de un ser querido.

Cuando tenía seis años, sus juguetones pies bailaban entre las mezclas de cal en el chircal. Llegó de Sogamoso a la capital con su madre a los 5 años. Del colegio recuerda poco o nada, pues fue en tercero de primaria cuando le llegó una noticia que marcaría el rumbo de su vida laboral; su madre no tenía suficiente dinero para seguir cubriendo sus estudios.

Mientras otros niños se divertían y corrían entre clase y clase, José preparaba el ladrillo en los chircales del barrio el Rincón, en la localidad de Suba. Recuerda con nostalgia aquellos días como si hubieran sido gloriosos, o tal vez lo fueron a pesar de las dificultades. En ese tiempo las edificaciones en la localidad eran pocas. El suelo se repartía entre los potreros, la maleza y las vacas.

Cuando salía del chircal, se iba en busca de niños que como él jugaran al fútbol. Convertían las calles en estadios improvisados. El pequeño niño del chircal se imaginaba jugando en un estadio gigante abarrotado de gente, utilizando la camiseta de Millonarios mientras era aclamado por la gente de la capital que durante su vida le ha dado la espalda en incontables ocasiones.

Las calles se transformaban, dentro de sus pequeñas cabezas, en escenarios futboleros que José solo había conocido en televisión. Es hincha de Millos desde que tiene razón de ser. El cemento agrietado de las calles pasaba a ser grama de las mejor mantenidas; verde, como un tapete para hacer rodar esa bola de trapo que una vez estuviera rodando pasaba a ser un balón de cuero, confeccionado para partidos de la talla que José se jugaba en el barrio Rincón.

Ha tenido más trabajos que cualquier profesional. No se graduó de la universidad pero se desempeña en tantos campos que podría ser manager de alguna compañía. Más pequeño, siguió los pasos de su madre. Tras trabajar en el chircal, pasaba las mañanas y tardes vendiendo cordones en los solitarios potreros de Suba. Casi nunca pasaba gente. No era el mejor sitio para vender. Lo sabía a su corta edad y lo comprendía su madre. Sin embargo, le quedaba cercano a su residencia, y por sus cortos diez años no era conveniente que se fuera a la guerra de ambulantes que se libra sobre el espacio público de la capital.

Cuando los primeros brotes de la juventud comenzaban a crecer en medio de barros y espinillas, José regresó a su tierra de origen. Laboró un corto lapso recogiendo papa en Boyacá. Cuenta con orgullo que su récord diario de recolección fue de 12 bultos. Agacha un poco la cabeza cuando reconoce que un “profesional” en la materia de la recolección de papa hace fácilmente 40 bultos por jornada. Sin embargo, se ufana al decir que 12 es un número bastante alto para un aprendiz, como era José adolescente. Y tiene razón; llenar un bulto de papa no debe ser tan fácil.

José también sabe de papas. Mientras las recolectaba debía al mismo tiempo clasificarlas. La papa criolla en un costal, la pastusa en otro. Lo mismo con la papa gruesa y la sabanera. Cada una en un costal diferente.

Su estadía en Boyacá fue fugaz. Lo que le duró el trabajo recolectando papa. Volvió a su barrio, del que nunca se ha separado hasta el día de hoy. Es un habitante del Rincón y de Gratamira. Al Rincón va a dormir, a pasar el rato con su hija y su mujer, a comer y a jugar tejo. A Gratamira va a conseguir el sustento diario.

Una vez regresó a Bogotá, trabajó para uno de los hombres más ricos del país. Mientras habla, da detalles únicos de la finca que tiene el multimillonario Ardila Lulle en la parte alta de Suba, en las montañas occidentales de la ciudad. La piscina cubierta mimetiza perfectamente los lujos de una mansión que incluye un helipuerto. El recuerdo que tiene de Ardila Lulle es el mejor. Se enorgullece de haberlo conocido y haberlo tratado. Se transporta años atrás, y comenta que entre ladrillo y ladrillo, el magnate de las gaseosas saludaba fraternalmente a cada uno de los obreros que trabajaban en la construcción de su mansión.

Trabajarle a un millonario dueño de la compañía nacional más grande de gaseosas tenía otra recompensa: podían tomar toda la gaseosa que quisieran. Con una sonrisa cómplice y mirando hacia los cerros occidentales, el vendedor ambulante, obrero, recolector de papas, mensajero y empacador. Recuerda los litros de gaseosa que se embuchó mientras trabajó en dicha construcción.

José no tuvo la educación que le hubiera gustado tener. No la tiene ahora, dice que está muy viejo para tenerla. Se ha acostumbrado a vivir del diario. Pero vive. Al fin y al cabo en Colombia hay que tener mucha suerte para poder graduarse.

No aprendió a leer ni a escribir hasta cuando comenzó a vender cordones en la Carrera 11 con 72. Los vendía en un semáforo, como lo hacía su madre en otra locación de la ciudad. Unas señoras le enseñaron a leer la biblia;, eran tal vez testigos de Jehová, capaces de insistir

tanto que convierten hasta al mismo papa Francisco en un predicador puerta a puerta. José no sabe si eran predicadoras, pero sí sabe que les agradece el haber aprendido a leer por medio de la biblia.

Se enorgullece de su caligrafía. Mientras anota las cuentas del día, muestra lo que escribe ufanándose de la estética de su letra: “mire esta belleza de letra, y eso que me enseñaron a leer en la calle”. No dice cómo aprendió a escribir, parece un tema que prefiere evadir. Su letra no es una belleza, tampoco es fea, pero es completamente legible.

Después vino un sinfín de trabajos, haciendo lo que fuera. Fue obrero en construcción, pintor de casas e hizo trabajos varios que tenían tiempo limitado. Donde le saliera y en lo que le saliera.

Su vida dio un giro cuando consiguió empleo como ayudante de camión en una empresa internacional que hacía empaques y recogía mercancía para enviar al exterior. Allí aprendió de importaciones y exportaciones, aranceles y diez mil impuestos.

Como ayudante de camión iba a cualquier parte de Bogotá a recoger la mercancía y empacarla para que fuera subida en gigantes de acero a los que él jamás se imaginó subir. Esos aviones con bodegas infinitas que admiraba con tanta impresión, se convirtieron en su diario vivir.

José habla con orgullo de todo lo que sabe de importaciones y exportaciones. Se ufana de saberlo, se siente todo un señor hablando del tema. Sin embargo, era consciente de que sus conocimientos no le alcanzaban para trabajar haciendo el papeleo de la mercancía. Pero algo de aquello aprendió.

Después de seis años de convivir en los aeropuertos y las bodegas de dulces, flores, zapatos y demás, dejó su trabajo. Pero el hombre supo qué hacer con su indemnización. Compró una mesa de billar y en su hogar montó un negocio donde alquilaba la mesa, vendía cigarrillos y cervezas. Allí pasó recluso con sus amigos jugando billar, los cuatro años que le duró la tienda.. Cuando la mesa no estaba alquilada, José no perdía la oportunidad de jugar y tomar cerveza con sus compañeros del barrio.

Pasaba días tranquilos, metido todo el día en aquella tienda con olor a alcohol y cigarrillo. Fue feliz por esos días. Además se volvió un ducho en billar. Aprendió mil juegos y modalidades distintas.

El haber sido un buen trabajador en la multinacional de importación y exportación trajo sus frutos posteriormente. El que fuera su jefe montó una empresa que se dedicaba al comercio internacional. Conociendo las buenas labores de quien fuera su empleado, una vez más lo puso a trabajar para él. José comenzó a trabajar allí y en esta ocasión a diferencia de la anterior él era empleado. En la multinacional era contratista e ignoraban sus prestaciones de ley. En la nueva empresa tenía salud y pensión a la orden del día.

Al poco tiempo cambió rutina y de oficina. Se movió al puente peatonal de la 106 con Autopista Norte. El acoso policial era constante. Recuerda la furia de sus colegas cada que llegaba la Policía para sacarlos. Pero José tenía todo calculado. Recurría a un plan estratégico cada vez que llegaban a cortarles su día laboral.

José se situaba en el descansadero del puente con sus cordones, y cuando la Policía llegaba a sacarlos se pasaba al otro lado del puente. La Policía de Usaquéen ya no tenía jurisdicción en el otro costado. Así vivía sus días, pasando de un lado del puente al otro.

Trabajar como ambulante es muy complicado, y más cuando los vecinos del sector se tornan en su contra. Una vez se quejaron de que estaba trabajando en la calle sin permiso, y al instante llegó la Policía a desalojarlo. Esta vez no hubo oportunidad de huir. Tuvo que recoger sus cosas y partir a su casa, acongojado por no haber podido trabajar.

Sin embargo, lo que parecía un día gris terminó siendo más alegre de lo esperado. Mientras caminaba de vuelta a su casa, por el mismo sector de la 106, una señora lo vio caminar. Lo llamó y le preguntó si quería trabajar con ella como mensajero. Lo citó para una entrevista a la que José no faltó; llegó a tiempo y muy entusiasmado.

Cuando le contó a la señora su prontuario laboral, incluyó detalles sobre el tiempo que trabajó en exportación. Era el hombre indicado para aquel trabajo, sabía empacar y desempacar, traer y llevar. La señora quedó encantada al saber que era exactamente lo que estaba buscando para su empresa, por lo que inmediatamente lo puso a trabajar.

Su labor era ser el mensajero de la señora; hacer mandados de un lado para el otro. El trabajo le duró 5 años. Él mismo fue quien decidió retirarse porque según él la señora no era seria y le hacía perder el tiempo. Cuando estaba adelantando algún mandado, lo llamaba y lo hacía ir para otro lado. El mensajero se cansó de la situación y decidió renunciar, a pesar de tener todas las prestaciones de ley y un salario mínimo.

La señora, para quien trabajó por tanto tiempo dejó ir a pesar de apreciarlo como trabajador. A partir de entonces José adquirió un derecho de propiedad invisible en el puente de Gratamira, sobre la Avenida Suba.

Su prima trabajaba todo el día allí vendiendo tintos y cigarrillos. Pero únicamente por la mañana, por lo que le propuso a su primo hacerse acreedor de un metro cuadrado debajo del puente una vez ella dejara de vender sus cosas. Desde ese momento, José se levanta todos los días a las 7 de la mañana. Coge su almuerzo que le dejó preparado su mujer, que no vive con él. Cuando su mujer no se lo prepara, él mismo el día anterior se encarga de cocinar lo que será su almuerzo a las 12 del siguiente día.

Todos los días a las 7 y 30 coge su mercancía, monta en su moto un montón de baldes y una caja confeccionada por el mismo. Increíblemente todo cabe en la moto. Son varias cosas porque el placer está en la diversidad, y el hombre carga a diario un gran surtido de productos. Además de dulces, galletas, paquetes y cigarrillos, en los baldes transporta jugos y gaseosas. El peso debe ser similar al de tres personas. Pero la moto azul es su compañera y lo lleva a todo lado con ese peso.

El día que casi pierde dos dedos intentado arreglar la moto fue todo un viacrucis para José, culpa de los malos servicios de salud y de los malos hospitales que abundan en el país. Cuando los vecinos y clientes de José vieron el chorrero de sangre empezaron a ayudarlo a empacar todo en su moto. Él apenas podía recoger sus cosas.

Inmediatamente se amarró un trapo en los dos pedazos de dedo que le colgaban y cogió bus para el hospital. Cuando llegó, estaba seguro de que los perdería. Estaban más fuera que dentro. Arribó al hospital directamente a pedir que le amputaran los dedos, seguro de que no los tendría más en su mano. Pero para su sorpresa lo mandaron a sacar fotocopia de la cédula y mil trámites burocráticos que pierden sentido lógico cuando de la salud y la evidente urgencia se trata.

En su ignorancia, estuvo a punto de contar cómo había sucedido aquel accidente. Había sido arreglando su moto, pero un alma de buena voluntad que trabajaba en el hospital le dijo que lo que tenía que decir era que un carro fantasma lo había botado de la moto. Así lo hizo. Si no hubiera sido así, quien sabe cuánta plata le hubiera tocado pagar. De esta forma fue el seguro de la moto el que respondió por los gastos de la operación.

Cuando volvió del papeleo, se llevó otra desagradable sorpresa; lo tuvieron ese día y la noche entera sentado en una camilla sin atención alguna. Fue hasta el otro día cuando le pararon bolas y lo operaron. Duró tres semanas incapacitado, tiempo en que su hermano lo reemplazó debajo del puente. El derecho de propiedad que tienen los ambulantes se debe reivindicar a diario.

Las ganancias las repartía a mitades. Su hermano le daba la mitad a él y la otra mitad se la ganaba por trabajarle. Una vez salió de la clínica volvió al puente que por siete años lo ha visto vender de todo y levantarse a las mujeres que pasan por ahí. En una ocasión mencionó que si entre semana no está debajo del puente es porque está en su apartamento o en el motel con alguna fulana que se levantó en los días de trabajo.

José vive en un apartamento arrendado; es un lugar pequeño, no tiene sino una cocina un baño y una pieza. Pero no necesita más. Vive solo, pero su mujer va y se queda tres o cuatro veces a la semana. Ya llevan juntos cinco años, pero es una relación extraña. Ella vive con su madre y con la hija de los dos que apenas cumplió tres años. A veces va y se queda por la noche con José, pero al siguiente día vuelve y parte. Por eso se da el permiso de estar con las mujeres que pueda mientras no lo cojan.

Los clientes lo conocen bastante. Las señoras de servicio de las casas aledañas, las secretarías, trabajadores y residentes del sector siempre lo saludan. Otras personas que pasan esporádicamente por ahí aprovechan para preguntarle las rutas de los buses y direcciones que no encuentran. José es buen guía, conoce esas tierras desde antes de que construyeran, las conoce como la palma de su mano y por eso siempre da la información exacta.

Después de su día de trabajo, a las 4 y 30 de la tarde comienza a recoger toda la mercancía. En una pequeña libreta anota los productos que se le están acabando. Esa misma tarde-noche, apenas llega a la tienda cercana a su casa donde compra los víveres, saca de los ingresos del día y compra lo que haga falta. De esta forma consigue saber sus ganancias: los ingresos totales, menos lo que se gastó en reponer mercancía que se le había acabado.

Alguna vez llegó una reportera de City Tv para entrevistarle sobre la cantidad de robos y atracos que sucedían en ese puente. José pidió el favor de no ser grabado, y la periodista, actuando sin la ética de su profesión, lo grabó con un micrófono escondido. Sus declaraciones salieron al aire y la Policía llegó a sacarlo del sitio. Estaban enfurecidos porque había contado una realidad que veía a diario, muy molestos porque era la reputación del Cuadrante que se suponía cuidaban. En esta ocasión José pidió compasión, y después de prometer no volver a hacer lo mismo, la autoridad lo dejó en paz.

Mal contados tiene trece hermanos por parte de padre y madre. Solo un hermano hijo de los dos, pero es cercano a siete de ellos. Todos se desempeñan en el mercado informal. Su madre a sus 80 años vende cordones en el sur, en un semáforo concurrido. Tal vez una suerte parecida le espera a José, propietario de un metro cuadrado debajo de un puente en Gratamira. No tendrá pensión alguna, es del año 60 y poco a poco se acerca más la edad legal del retiro.

Pero para él ese día no llegará, trabajará hasta que su salud se lo permita, después de esa fecha, su suerte quedará en manos del destino.

“Para atrás ni pa’ coger impulso”

María Cristina parece que no fuera de este mundo. Es medio despistada, tiene un alma noble pero guerrera y poco o nada sabe de pensiones, EPS, finanzas ni nada que se le parezca. Sabe que le pagan 28 mil pesos por día de trabajo y que eso medio le alcanza para pagar el jardín su nieto y el colegio sus dos hijos. La niña grande ya es casada y vive con su marido en el piso de arriba.

Y es que con su bajo salario de María Cristina siempre ha sabido ser muy organizada con la plata, sin entender nada de finanzas. Ahorrando y trabajando logró construir su casa con cuatro pisos en Bosa. Lento pero seguro fue construyéndola. En el primer piso vive ella con sus dos hijos, aunque el nieto prácticamente vive ahí también. Su hija, que quedó embarazada a los 15 años, y tuvo el hijo a los 16, trabaja todo el día por lo que es mínimo el contacto con Santiago, el nieto de María Cristina.

En el segundo piso vive su hija con Fabián, el marido. Es un hombre trabajador pero lleno de deudas. La quiere, está enamorado de ella pero hay un problema que martiriza la relación a diario: él también tiene un hijo por fuera de esa unión, por lo que debe pasar dinero constantemente a la madre y estarlos visitando. En el tercer piso, vive una pareja de esposos que poco o nada pintan en la casa. Cada uno trabaja pero son herméticos, de pocas palabras y cuando tienen días libres los pasan encerrados en su habitación.

En el último piso vive el paisa. A María Cristina siempre le ha gustado, pero el papá de su último hijo le había enseñado que con alcohólicos era mejor no meterse. El paisa es un

obrero al que no le va nada mal en el ámbito económico. Tiene buenos ingresos y todos se los bebe. Fiel copia de José, su última pareja. La diferencia es que este último cuando llegaba borracho la maltrataba y la golpeaba, hasta que lo echó y dejaron de vivir juntos. Sin embargo, todavía lo llora y lo quiere aunque suene paradójico.

A pesar de los fuertes coscorriones y de los maltratos sufridos, para ella es imposible no quererlo. Esos hombres no merecen nada, pero le continúa dando todo su ser.

María Cristina nació en Chigorodó, Antioquia. Vivía con sus padres en zona rural. Es la segunda de tres hijos. Tiene una hermana mayor y un hermano menor. Yolima, su hermana mayor, es su mejor ejemplo. Desde niña siempre quiso ser como ella, hacer lo que ella hacía y tener ese carácter envidiable. Y es que hubiera deseado golpear fuertemente a José y mandarlo a “comer mierda”, pero dice que le falta la verraquera de Yolima.

Comenzó trabajando en labores del campo y ayudando a su madre en quehaceres de la casa. Desde muy pequeña aprendió a barrer, cocinar, lavar, trapear y demás. Le esperaba una vida difícil y para eso la preparaban sus padres; cuya económica nunca fue buena y difícilmente sería buena para sus hijos. Hoy en día los tres sobreviven y con nota alta en Bosa, con sus trabajos y lo suficiente para mantenerse.

Estudiaba en la escuela pública del pueblo junto con sus hermanos, hasta que a los 15 años quedó embarazada de un hombre que, como mucho evadió sus responsabilidades. Este hombre nunca respondió por el hijo y desde el embarazo no lo volvió a ver. Fruto de ese error nació su hija mayor Carolina. Ahí fue donde le tocó empezar a trabajar y se enfrentó con la dura realidad que le proponía la vida.

Se encargaba de casi todos los labores de la casa junto con su hermana y colaboraba en un puesto de venta de helados que tenía su madre, pero no había salido a trabajar y ahora que era madre soltera debía responder por dos almas. Su única opción fue arrancar para la capital, donde esperaba conseguir trabajo y un buen sueldo.

Siempre había escuchado que Bogotá era la ciudad de las oportunidades, que había trabajo por montones y que se encontraba de todo. De lo que escuchó solo era cierto lo último. Llegó a la capital con su hija en brazos y totalmente sola. Sin embargo, tenía unos tíos lejanos que la recibieron mientras se organizaba.

María Cristina no tenía mucho conocimiento sobre nada. Prácticamente lo único que sabía hacer era labores de la casa. Y por allí fue por donde comenzó a trabajar, y por allí se quedó trabajando. Es algo que le gusta y disfruta. No puede ver un piso sucio, una loza sucia porque inmediatamente se siente obligada a limpiarla. Ha hecho de quitar las mugres de casas ajenas, y que no la dejan vivir en paz, su trabajo.

Una vez llegó a Bogotá, por medio de sus tíos conoció a una señora que le dio trabajo limpiando la casa, cuidando los niños y cocinando. Los primeros meses solo trabajaba tres días por semana, pero se las rebuscaba y los otros cuatro días los pasaba en la plaza de mercado limpiando y barriendo. A su hija tenía que dejarla siempre en una guardería o en un jardín. Le dolía no poder verla en todo el día, pero tenía que ser así para que las dos pudieran sobrevivir en una selva de cemento que desconocían.

Al principio fue bastante duro. Vivían las dos en una pequeña pieza arrendada cerca de Ciudad Bolívar. Madre e hija poco a poco fueron saliendo de esa burbuja del campo en la que vivían; en Chigorodó la gente era buena, nadie se aprovechaba de nadie y no había necesidad de

estar alerta todo el tiempo. María Cristina empezó a entender que en la ciudad había que tener ojos atrás de la cabeza, estar pendiente para que no la fueran a robar, revisar las vueltas de lo que compraba, pedir rebaja hasta para el arroz y mantener todo bajo llave.

Y es que aprendió a los golpes. Recién llegada dejó unos ahorros que traía de Antioquia en la mesa de noche de la pieza que tenía arrendada. Cuando llegó de trabajar esa poca pero significativa plata ya no estaba. El dueño de la casa no respondió por nada y le dijo que debía estar más atenta, dejar las cosas escondidas y evitar dejar sumas de dinero en el cuarto.

En Bogotá no era como en el campo donde estaba acostumbrada a dejar cualquier cosa en cualquier lado y a que esa cosa apareciera de nuevo en el mismo sitio. Estaba acostumbrada a recibir las vueltas de las compras exactas sin tener que revisarlas, porque allá conocían a su mamá y a su papá y entre todos se colaboraban.

Pero en Bogotá era a otro precio. Era obligatorio estar pendiente de cada movimiento, de cada pertenencia. Poco a poco se fue ganando la confianza de la señora donde trabajaba, quien le comenzó a dar trabajo cuatro, cinco y seis días a la semana. Al final trabajaba todos los días menos los domingos, día que aprovechaba para pasar el tiempo con Carolina.

Al poco tiempo y ya con más ingresos, se pasó a un piso en arriendo en Bosa, al sur de la ciudad. Sus hermanos poco a poco fueron llegando. La mayor llegó casada con un marido que se muere por ella. Yolima lo maneja con un dedo, por lo que nunca sufrió las dificultades de llegar sola a la ciudad con un hijo en brazos.

Su otro hermano se vino a trabajar en la capital también. Fue un hombre juicioso, con poco dinero pero ahorrando y trabajando se pagó una carrera técnica. Hoy en día tiene un trabajo en el que no le va mal y le da para mantenerse él y a su mujer.

Sus hermanos fueron una válvula de escape para María Cristina. Se sentía muy sola y se escapaba en los brazos de los hombres para olvidarse de la soledad. Una vez llegaron ellos todo cambió. Tenía quién le ayudara a cuidar a su hija y a su hijo, producto de una relación larga que no llegó a buen fin. Cuando tenía 21 años nació su segundo hijo que bautizó con el nombre de Víctor. En esta ocasión el padre era un buen hombre, pero mantenía pelado y era un acomodado.

Tiempo después, María Cristina se desenamoró de aquel hombre que había servido como válvula de escape en la capital mientras se encontraba sola. No era un hombre para casarse. Era perezoso y económicamente nunca le fue bien. Por eso, después de 8 largos años de estar juntos se separó y siguió su vida. Fue en este lapso cuando consiguió comprar el piso que había arrendado. Era solo una planta. Ahora son cuatro.

Manuel nunca respondió económicamente por Víctor, pero si fue un excelente padre en los demás ámbitos que la paternidad exige. Incluso Carolina lo ve y lo quiere como su padre; a los padres de Manuel los llama abuelos. Fue quien los crió y quien les inculcó valores.

María Cristina, para ese entonces ya había logrado calar en los ámbitos de la alta sociedad capitalina. Había sido recomendada por una amiga del barrio para trabajar en unos edificios estrato cinco, cerca de la Autopista con 116. Sus finanzas iban mejorando y con esfuerzo, poco a poco, fue construyéndole un piso más a su apartamento.

La señora de la 116 con Autopista era una mujer creyente, de valores cristianos y casi fanática. Iba a misa todos los domingos, todos los días rezaba el rosario a las seis en punto de la tarde y ante cada problema de María Cristina, lo solucionaba por medio de la biblia. Mientras barría, trapeaba, aspiraba, cocinaba..., Juana, la mujer de la 116, le leía la biblia. Encontraba todas las respuestas ahí.

Gracias a su buena labor y dedicación, la mujer la recomendó a su cuñada. Ahora María Cristina repartía sus días trabajando en las dos casas. Nunca supo de pensiones ni de EPS pues si bien está afiliada a una, lo hace externamente con los ahorros del dinero que gana. No es mucho, devenga 28 mil diarios pero es toda una ahorradora y sabe cómo manejar el poco dinero que le entra.

Lunes, jueves y sábado trabaja donde la cuñada de Juana. Martes, miércoles y viernes donde Juana; los domingos los dedica a sus hijos y a su hogar.

En una ocasión, sacó la valentía de su hermana cuando en un bar la fueron a golpear. La mujer, que no se corta la lengua para hablar, la emprendió a madrazos y botellazos con su agresor. La gente del bar, sorprendida, tomó partido; unos apoyaban al cobarde, otros a la mujer que desesperada y con menos fuerza que su contrincante se batía entre puños y patadas.

Cuenta que no fue la única vez que le pasó algo similar. Ya le había sucedido en un par de ocasiones, pero dice que lo *güeva* que es se le sale únicamente cuando se enamora, que es cuando se deja hacer de todo y no pelea por nada.

No hace mucho tiempo llegó a su vida uno de esos hombres que no merecen una mujer. El hombre de unos 55 años la conquistó y se dedicó a hacerla sufrir. Borracho la golpeaba y se

mantenía tomando con otras mujeres. El error fue haberle dado un hijo, aunque no se arrepiente porque asegura que los hijos son una bendición.

Con ese hombre maltratador tuvo a Sebastián, su último hijo. Actualmente tiene seis años y adora a su papá, aunque no lo merezca. José trabaja en la Central de Abastos y le va muy bien. Se hace mensualmente alrededor de tres millones de pesos. Sin embargo, la plata se la gasta en trago y mujeres. A su hijo ni un peso.

Pero ante las adversidades, sola y echada para adelante, María Cristina ha sabido mantenerse y mantener a sus hijos. Su hija, la mayor siempre fue juiciosa en el colegio y nunca le dio problemas. Se graduó del SENA y actualmente estudia en la universidad por la noche, mientras en el día trabaja en Ecopetrol. Gracias a su madre, a Carolina le ha ido mejor en la vida. Ya tiene carro y un futuro prometedor.

Víctor, el que le sigue, está cursando noveno grado en un colegio público. Por desgracia es perezoso. No le gusta salir a la calle, es casero pero no le gusta hacer las tareas. Es otra de las luchas diarias de María Cristina en su vida, pero como ha hecho con todo, seguramente saldrá adelante. No tiene pensión pero sabe que en un futuro dejará de trabajar y vivirá de los arriendos que le pagan los inquilinos. Su esfuerzo ha valido la pena Tiene claro que pa'atrás ni pa'coger impulso.

El hombre de las mil putas y los mil trabajos

De joven perdía el tiempo en los burdeles de los pueblos del Tolima comiéndose a las putas que se le antojaran. Disfrutó en aquellos bares sucios y oscuros. En un lado se sentaban a tomar y al otro estaban todas las fulanas sentadas esperando ser del gusto de alguno de los hombres. Una vez hacía su elección, el paso a seguir era un gesto corto con la mano. Su

objetivo: ser el aventurero. Quería comerse todo tipo de mujeres, las altas y las chaparritas, las flacas las gordas y las chiquititas, solteras y viudas y divorciaditas.

Una sonrisita traviesa se escapa de la cara arrugada de Wilberto cuando recuerda aquellas buenas épocas. Toda la vida le han gustado muchísimo las mujeres y ha sido consecuente con ello. Siempre detrás de alguna, siempre en la calle mirando si aquella está más buena que la otra.

Creció entre los palos de mango, las achiras y los quesillos. Es orgullosamente oriundo de Chicoral, Tolima. Ahí pasó su niñez y su juventud. Sus mejores recuerdos los trae de allá. Es el mayor de 7 hijos y sonríe cuando dice en tono jocoso que es un ejemplo para sus hermanos. Sin embargo, sabe que sí lo es: un hombre que se ha ganado la vida a pulso, enseñado por la vieja escuela a ganarse la plata trabajando fuertemente.

Wilberto es de esos hombres entrados en edad que están chapados a la antigua. Acostumbrado a trabajar en lo que salga, pero siempre con convicciones firmes y valores intactos. Recuerda de niño la sociedad menos contaminada que la de ahora. Reniega de los maricas y no comprende por qué deben estar todo el tiempo haciendo bulla. No simpatiza con un grupo de homosexuales que se pasea por su puesto de trabajo botando plumas y metiendo vicio. Odia el vicio.

Antes, en aquellas viejas épocas cuando Wilberto era joven, los maricas eran disimulados y no le molestaban de ninguna manera. Sin embargo, esto no es algo que le quite el sueño, es un hombre tranquilo como para dejarse perturbar por pequeñas cosas que no comparte de la sociedad.

Extraña los valores de antaño, las sociedad respetuosa en los pequeños pueblos de tierra caliente donde según él todos eran más sanos. El vicio no se veía y los niños aprendían e iban a la escuela. A pesar de que solo hizo hasta cuarto de primaria y se retiró con tan solo 7 años de la escuela, es amante de las matemáticas. Sus ojos nostálgicos se mimetizan con su voz en tono de crítica cuando recuerda la forma en que antes les enseñaban. Ahora a los niños no les enseñan.

En esas épocas todo era de memoria y se aprendía de verdad. Los jueguitos didácticos que para él no sirven de nada se tomaron las cabezas huecas de los niños del nuevo mundo. Antes aprendían de todo: Ciencias Naturales, Sociales y Matemáticas de memoria. No se andaban con jueguitos ni nada y encima les dejaban tareas de un día para otro.

Wilberto llegaba a casa de estudiar muy temprano, pero antes de ir a jugar tenía que hacer la tarea para el día siguiente. Gracias a su dedicación en el corto tiempo que estuvo en la escuela aprendió a multiplicar, dividir, sumar y restar. También a leer y a escribir. En el campo vivió sus mejores épocas. Después de hacer la tarea le tocaba hacer oficios varios de la casa que nunca faltaban.

Al final del día, si tenía espacio para jugar lo pasaba divirtiéndose con tapas y palos que formaban avenidas turbulentas llenas de persecuciones automovilísticas. Pero antes de eso venían los oficios varios del campo. A pesar de siempre haber sido de mediana y baja estatura, no se amilanaba al lado de grandes reses que debía llevar a pastar y ordeñar. Siempre había oficio.

Critica de forma quejosa estos tiempos ajetreados en comparación con su sociedad menos contaminada. Y es que la sociedad de ahora lo tiene harto, pues además de los problemas la muy maldita se llevó a su hijo mayor hace tres años. Para Wilberto los confusos tiempos

actuales tienen como causa las escuelas, donde no se les enseña bien y además no les dejan tareas diarias. Por eso los muchachos se van a meter vicio.

A la edad de 7 años se retiró de la escuela y comenzó a trabajar en las labores propias del campo. El mayor de los hijos debía dar ejemplo y en la casa la comida no sobraba. Difícil era que sobrara cuando se trataba de hijos activos y comelones. A muy corta edad empezó una travesía por un centenar de trabajos que terminarían en una esquina del barrio la Gaitana en Bogotá.

Lejos de estas tierras frías y de constante caos un pequeño niño trabajaba para ayudar a su familia. En las fincas aledañas siempre había trabajo. Recoger la cosecha, los mangos, los plátanos, trabajar con ganado, guadañar el pasto. Se acostumbró a ganarse la plata trabajando y a trabajar. Por eso de los 61 años que tiene lleva 54 trabajando. En Colombia la ley es para los estratos altos y a estos niños se les permite disfrutar de su niñez. De ahí para abajo, a los demás les toca trabajar así la ley no lo permita; en contraprestación, la vida los obliga.

De todas maneras el trabajo para él tiene otra concepción distinta a la generalizada. El trabajo no es un camello, no es una obligación, no es una molestia. Es algo con lo que ha vivido toda su vida y que se acostumbró a hacer. Estar sin trabajo lo deprimiría y tal vez lo enterraría.

Fue creciendo entre trabajos y mujeres en los departamentos del Tolima y Caldas. Sabe tantas cosas que donde lo pongan, trabaja. O mejor, si no lo ponen a laborar alguna cosa encuentra. A los 14 años comenzó como ayudante de buses intermunicipales. Pasaba sus mañanas y tardes gritando el destino por la puerta del bus, y por las noches invertía su plata en placeres celestiales.

Conoció pueblos que ya no existen como Armero y pueblos que hacen parte de la geografía actual como el Espinal. Recuerda con antojo el quesillo, las achiras y el mango Tommy, su favorito. Después de auxiliar de bus ascendió a chofer. Desde que cumplió la mayoría de edad, la empresa de transporte le descontaba del salario para pensión y salud. Como era un hombre sano, nunca utilizó los privilegios de estar afiliado a un sistema de salud decente, de esos que están en peligro de extinción en este país.

Después de pasearse por todos los municipios del viejo Tolima y zonas aledañas, comenzó a pasear por distintos trabajos. Aprendió a pintar casas, a apañarlas, de construcción, mejor dicho, aprendió a trabajar en lo que fuera. Era necesario y a él no le incomodaba pasar sus días haciendo dinero. Tenía metas a corto plazo, como gastarlos en burdeles, comida y crianza de sus hijos.

A los 16, cuando trabajaba como auxiliar de bus se casó. Pero desde los 14 ya tenía un hijo, el que sería su primogénito y que hoy en día ya no está en este planeta. Dicen que son los hijos quienes deberían enterrar a sus padres pero a Wilberto le tocó al revés. Un año después del primer hijo vino una niña, para completar la pareja. Los dos estudiaron y se graduaron de bachilleres de colegios públicos.

Wilberto vivió hasta los 30 años en el viejo Tolima, donde se cansó de los mismos trabajos y de las mismas actividades. “Uno tiene que estar donde la plata esté”, dice, y por el viejo Tolima, como en todo Colombia, eso se estaba acabando. O más bien se seguía repartiendo de la forma incorrecta. También estuvo un corto lapso trabajando en el campo en los llanos, pero de eso prefiere pasar porque fue solo un paso fugaz por esas acaloradas tierras.

Llegó a Bogotá, específicamente a la creciente localidad de Suba acompañado de sus dos hijos y su mujer. El primer y único trabajo que tuvo hasta hace tres años en la ciudad fue con las flores. Fue el romance capitalino el que le permitió terminar de pagar la educación de sus hijos y los altos costos que implican vivir en una de las ciudades más costosas de Latinoamérica. Es cierto que ganaba mejor (el mínimo más horas extras), pero también es cierto que gastaba más. Al fin de cuentas todo era proporcional a lo que devengaba en labores varias en su tierra.

Cuando llegó a la capital estuvo a punto de trabajar en seguridad. Pero qué va, Wilberto no estaba dispuesto a arriesgar su vida por dineros ajenos. No le gustó el tema y terminó ayudando en conquistas y siendo el artífice escondido detrás de serenatas, ramos de flores y arrepenimientos. También arreglaba las flores y las empacaba para exportación. Por orden de la empresa, las flores no tan buenas las dejaba para conquistas nacionales.

Otra razón que lo llevó a trabajar en flores y no en seguridad fueron las trasnochadas que implicaba el trabajo del cuidado de los dineros y pertenencias ajenas. Un hombre acostumbrado a levantarse antes de que el sol saliera no se podía acostar a dormir cuando este ya había salido. No le gusta y por eso prefirió estar en la empresa de flores durante 19 años y levantarse a las 6 de la mañana y salir temprano. A las 3 de la tarde ya iba en camino para su casa donde lo esperaban su mujer y sus dos hijos.

Su hija se casó rápido y arrancó para los llanos con el marido. Por allá sigue y se reúne con su padre una vez al año, en diciembre cuando van a Chicoral a la finca de la madre de Wilberto. La gente en el campo vive más, y es que su madre apenas ronda los 80 años pero su vida ha pasado más despacio que la del resto. Aparenta mucho menos.

Recién llegado probó las amargas mieles de la descomposición social de las grandes ciudades por culpa de tres atracadores. Saliendo de trabajar y llegando a su casa en Suba, tres jóvenes se le acercaron y con un cuchillo le pidieron que entregara sus pertenencias. El hombre le pasó unas pocas monedas que le recibieron, pero los jóvenes querían más. En sus ojos rojos se veían las causas del atraco. El vicio los obligaba a conseguir dinero como fuera. Es una de las cosas que más critica Wilberto, pues además de haber sido atracado por drogadictos, su hijo murió por un tema similar.

Cuando uno de los jóvenes se agachó para esculcar los bolsillos de Wilberto, el hombre acostumbrado a la lucha diaria le propinó una patada en el cuello. Siempre tenía un pico de loro o una pequeña navaja en su bolsillo por precaución. Nunca estuvo dispuesto a que algún vicioso o ladrón se llevara sus pertenencias, que tenían mejores destinos como era su futuro y el de su familia. Pateó al drogadicto y recibió una puñalada en el lado derecho de su pecho, pero acostumbrado a la lucha, en respuesta le metió tres puñaladas a uno de los que no valen para este mundo y matan por tres pesos.

Logró salir con vida y luego en los hospitales lo pudieron salvar gracias a que la puntada recibida fue en el lado derecho y no en el izquierdo, donde está el corazón. La realidad de la gran ciudad se le venía encima, pero Wilberto estaba preparado. Un hombre acostumbrado a trabajar con las uñas no se iba a dejar amilanar por una sociedad podrida.

Trabajando en las flores, ya con sus hijos graduados como bachilleres se separó de su mujer. Influyó más en ella lo que dijera su familia a lo que dijera su marido. Por eso decidió dejarla. Se cansó de tener que vivir con las decisiones de la familia de su esposa. De ella no volvió a saber, pero de sus hijos sí, mantuvo con ellos una relación cercana.

En otra prueba de las duras que le dio la vida, su hijo fue atracado por un joven. Pero con el mismo temple de su papá, lo acuchilló y no se dejó quitar un peso. Si de algo no nos podemos ufanar los colombianos, más bien avergonzar, es de la injusta justicia con la que convivimos. Su hijo terminó pagando 3 largos años en la cárcel Modelo, la que sería tal vez la última vivienda que tuvo en vida. A las dos semanas de haber quedado en libertad, alguien de la forma más cobarde posible le disparó por detrás en la cabeza. Fue a quemarropa, sin que su hijo siquiera se imaginara lo que se le venía encima.

Nunca cogieron al asesino porque acá casi nunca los atrapan. Nunca se supo por qué, pero Wilberto sabe que fue un ajuste de cuentas. Los ladrones no iban a perdonar que se hubiera resistido a ser robado y hubiera reaccionado como cualquier ser humano que quiere cuidarse a sí mismo y a sus pertenencias. Ocurrió hace tres años, pero en la cabeza de Wilberto fue ayer, es hoy y va a ser mañana. Es un dolor permanente imposible de sacar. Enterró a su hijo por culpa de la cobardía que caracteriza a quienes viven de quitarle a los demás.

Aunque de quitarle a los demás no solo viven los ladrones de la calle, sino también los de oficina y corbata. Los ladrones de cuello blanco. Por eso Wilberto es apolítico. Recuerda que no hace mucho Pardo se paró en frente de su carrito de ventas, hizo cara de aprobación y anduvo por la Gaitana. Peñalosa también estuvo por ahí acompañado de un río de gente, pero la experiencia le ha dado la razón al hombre de las frutas. Los políticos se pasean por Suba hablando con las personas cuando están en campaña, luego ni se vuelven a aparecer.

Encima él sabe que nunca va a recibir un favor por parte de ellos. “Los políticos son así. Ahora están hablando con todo el mundo y siendo lo más atentos. Luego, una vez quedan elegidos no vuelven por acá. ¿Dónde están los políticos por los que uno voto cuando no lo

atienden en el hospital? El político no llega a exigir que lo atiendan. ¿Dónde están cuando ni siquiera hay para hacer mercado? Tampoco aparecen para ayudarles con un pedazo de panela”.

Por eso no va a votar por nadie en las elecciones a alcalde. Le da igual, no pierde el tiempo. Al final su voto no se va a ver reflejado en buenas acciones ni para él ni para sus colegas.

Después de que sus hijos tomaron caminos separados y su mujer se distanció, Wilberto se volvió a casar. Esta vez con una señora que trabajaba con él en las flores. La mujer también tiene dos hijos que no son de Wilberto, pero ya grandes y con familia. Ella sigue trabajando en las flores y aspira a pensionarse en 2016.

Durante los 19 años que el tolimense trabajó en las flores, cotizó para pensión y tenía un excelente servicio de salud. Pero de todas formas a él poco le importa cotizar para pensión. Se queja mucho, pero no le duele. Se queja en forma de crítica hacía la sociedad, pero personalmente está tranquilo y satisfecho con lo que ha hecho a lo largo de su vida.

“Uno trabaja y le quitan del salario para la pensión. Supongamos que usted ahorro 20 milloncitos. Luego para ir a reclamarlos es una joda, uno tiene que rogar para que le devuelvan su plata y por mucho le ofrecen 7 millones. Yo por eso no voy a recibir pensión a pesar de que coticé mientras trabajaba en los buses intermunicipales y en las flores”.

Entre el tráfico y los ríos de gente que lleva la corriente de la localidad de Suba, hay una esquina en la transversal 127 con calle 132d que alberga a diario un puestico de frutas. Es una bicicleta engallada cubierta con una carpa verde. Debajo de la carpa y en frente del manubrio de la bicicleta hay una vitrina de cristal con vasos preparados de mango maduro y mango biche,

otros con sandía, otros con una picada de frutas y otros vacíos para servir el salpicón que está encima de la vitrina, dentro de un bol grande.

La bicicleta multiusos tiene en la parte de abajo una tabla donde Wilberto lleva la canasta con mangos y patillas para partir. Al lado de la vitrina tiene una tabla donde pica los productos para venderlos. Al costado, una canastilla con salsas de varios sabores: chicle, fresa, mora, leche condensada, sal y limón. Los niños son los grandes fans de las salsas de chicle, fresa y mora que esparcen en los mangos como si de un helado se tratara. Los vasos de mangos, en las manos de los niños que salen de los colegios públicos aledaños, terminan siendo una sopa de salsas.

En la carpa está sostenida por dos varillas, en la parte delantera de la bicicleta sobresalen dos retrovisores que se mueven para que Wilberto pueda estar prevenido por los accidentes de tráfico. De esos ha visto muchos. La esquina donde se trabaja y a la que llegó hace dos años vive plagada de choques e imprudencias. Buses que cogen peatones, motociclistas que se estrellan con los carros, bicicletas que terminan en el piso. La esquina es peligrosa porque entran y salen carros de cuatro vías diferentes.

No hace mucho lo entrevistaron para City Tv. El hombre recuerda entre risas que sus colegas al siguiente día de haber salido en el noticiero, en tono de mofa lo llamaban “el famoso”. Y es que tuvo sus 15 segundos de fama al lado de su negocio. La cámara se paró en frente de la bicicleta con la vitrina y le preguntó por los frecuentes accidentes de tráfico de esa precisa esquina, donde tantos heridos ha tenido que ver. No sabe si muertos, pero sí que los ha visto tirados en charcos de sangre. Luego llega la ambulancia y arrancan para el Hospital de Suba, de donde Wilberto no vuelve a saber de los moribundos.

Sale todos los días a las siete y media de la mañana de su casa en la Gaitana. Su mujer le deja el almuerzo preparado en un tarro negro de esos que guardan el calor. Coge su cicla, prepara los mangos y patillas y arranca para la esquina que por dos años lo ha visto picar frutas comprada en Abastos, pero para su comodidad no le toca viajar hasta las bodegas. Por dos mil pesos le llevan un bulto de papas, de mangos o de lo que sea. El mercado para la casa también lo compra de allá y también se lo traen. Dejó de vender piña porque estaba muy cara y la inflación no perdona bolsillos.

Todos los días en la misma esquina, el mismo hombre con la misma cicla, las mismas frutas y el mismo uniforme se para para vender. Gafas para la ceguera, corbata, sombrero redondo con una banda negra y una bata blanca larga son su vestido. No es posible olvidarse de los mismos zapatos diarios, siempre embetunados y en perfecto estado.

Los vasos de patilla y mango los vende a mil pesos. Los de fruta picada y el vaso de salpicón a mil quinientos. Los Mustang a trecientos y el tinto en quinientos. Pero no siempre los vende a eso. Depende mucho del comprador. Como él sabe lo que es no tener para comer se compadece de algunos de los cientos de niños que pasan por esa concurrida esquina.

En una ocasión, una niña pasó y preguntó por el costo del mango. Cuando supo cuánto costaba, hizo cara de insatisfacción y decepción y siguió su camino a casa. Antes de arrancar Wilberto le pregunto que cuánto tenía. La niña sacó de sus bolsillos cuatro monedas de cien pesos que canjeó por un mango repleto de salsas. Sobre todo salsa de chicle, en la que bañó el mango biche.

En otra ocasión otro niño pasó y sin mediar palabra, Wilberto le hizo un gesto de saludo y le regaló un mango. “A veces esos niños no tienen para comer y a lo mejor pasan con hambre

y uno gracias a Dios tiene con qué comer. Por ejemplo, a esos mangos le pierdo plata cuando los doy así, pero uno sabe lo que es estar con hambre y sin plata y qué culpa tienen ellos. El mango de esa niña bañado en salsas sale en más de mil pesos para poder sacarle ganancias. Por eso le dije que la próxima vez le dijera a su mamá que el mango que le gustaba costaba mil pesos”.

A las doce del mediodía el hombre de las frutas almuerza lo que le dejó preparado su mujer esa mañana antes de salir de la casa. Dice que su trabajo es fácil y agradable. Se sienta en su bicicleta a esperar que lleguen los clientes mientras charla con el costeño del lado quien frita empanadas y arepas de huevo en una bicicleta similar a la suya; charla con la señora de la tienda del frente, y se ríe con los chistes de los que venden ropa en la otra esquina.

Dice que lo único que tiene que hacer es picar el mango y esperar clientes mientras ve mujeres pasar entre charla y charla. Renunció al negocio de las flores porque se cansó de cumplir horarios estrictos y de no poder medio charlar con alguien porque ahí mismo lo regañaban. En cambio, en su puesto maneja sus horarios, va cuando quiere y habla con quien le da la gana. Aunque sabe que puede decidir sobre su horario, trabaja de domingo a domingo. Llega a las 8 de la mañana y entre las cuatro y media y cinco de la tarde se va para su casa.

Trabaja toda la semana porque se aburriría si no lo hiciera y porque los domingos son los días que más ventas hace. No lo dejan ni sentarse. La gente se agrupa en cantidades y más cuando el sol está picante. Los habitantes de Suba aprovechan las jugosas patillas para mitigar los picantes soles dominicales que a veces azotan las pieles capitalinas.

El costeño de las empanadas es su *parcero*. Se cuidan los puestos mutuamente cuando alguno tiene que salir. Y es que entre las necesidades obligadas están las sanitarias. Cuando

alguno tiene que ir al baño, el otro le atiende el puesto y viceversa. Hay un sentimiento de solidaridad entre quienes tienen trabajos informales en las calles capitalinas.

El hombre de las frutas se sabe todas las rutas de los buses, SITP y alimentadores del sector por lo que mucha gente pasa preguntándole como llegar a determinado destino. Wilberto, siempre seco pero amable les indica cómo llegar. Una vez se termina el día laboral, empaca las frutas, dobla la carpa de su bicicleta y arranca un corto camino de 10 minutos a su casa.

Su vivienda consta de tres pisos. Es suya, se la ganó trabajando con su mujer en las flores. Está organizada y en los dos pisos de arriba tiene un apartamento arrendado. Ellos viven en el primero. Para acoger a los últimos arrendatarios Wilberto fue muy cuidadoso, escribió contrato porque así toca ahora y pidió referencias “porque uno ya no sabe con quién está hablando”. En este mundo de vicios, de juventudes podridas y cuchillos voladores vive Wilberto, el hombre que creció entre putas, trabajos y valores pasados de moda.

Entre el humo y las verduras

Mientras William se fuma un *bareto*, muestra dos llagas en sus dedos de la mano derecha. Se había quemado la noche anterior prentiendo bazuco. Esa misma noche había vendido unos tenis, un saco y el celular a cambio de nada, como dice él. Un poco de *bazuco* fue lo único que consiguió a cambio de sus pertenencias. Mientras el denso humo adorna su cara, explica cómo se fuma el *bazuco* y con qué se arma.

“Vea, ayer me hice estas llagas por andar todo amurado. Llegué todo afanado por meterme un *carrazo* y luego me fui a *galear*. ¿Usted sabe que es *galear*?” Yo que jamás había escuchado ese término, en mi ignorancia le pedí que me explicara. Como si de un tema

científico se tratara, cuenta que *galear* es oler bóxer y que esa vaina es una mierda. Relata que oler *bazuco* es como echarse un *pericazo*, pero un poco distinto.

Es consciente de que ha perdido muchas oportunidades por la droga, entre esas compartir con su pequeño hijo de dos años y la madre del niño. Se queja de lo dura que es la vida, de lo complicada que es la droga y de todo lo que ha perdido por la culpa de la marihuana, el bóxer y el *bazuco*.

Apenas tiene 19 años pero ha trabajado y vivido como cualquiera de 30. De milagro no está en las calles, pues son muchas las oportunidades que le ha dado la vida y que él, de alguna forma ha desaprovechado. Pero de todas maneras sigue trabajando y ganando dinero. Ha tratado de estar limpio en muchas ocasiones, pero va de caída en caída.

William nació en un hogar humilde en la localidad de Bosa. Cuenta que una de las mayores cagadas fue haber vivido al lado de una *olla*. Allí fue donde comenzó a consumir marihuana cuando apenas tenía doce años.

En un principio todo iba bien. Su familia era humilde, trabajadora y sana. Su papá siempre se movió en el mercado informal trabajando en Abastos. Tenía que transportar bultos de lo que fuera de un lado para otro. Frutas y verduras se paseaban en sus hombros todo el día. Con eso ganaba el sustento.

Su madre, a diferencia, siempre ha estado trabajando con una empresa de cosméticos, recibiendo todas las prestaciones de ley y ganando un mínimo, que en un principio y junto con lo que ganaba su marido alcanzaba para mandarlos a todos a un colegio público y darles lo mínimo, pero lo necesario. Nunca le faltó un plato de comida, así no fuera abundante.

Comenzó a estudiar en el colegio en la localidad de Bosa y el primer ejemplo que tuvo fue su hermana mayor. Cuando ella tenía 16 años y estaba por terminar el colegio se descarrió. También comenzó a consumir y a dejar de lado sus deberes. Sin embargo, como cuenta él, hoy en día es una mujer a quien le va bien; tiene 21 años y está trabajando en una empresa del sector formal. Todo gracias a que tiene una carrera técnica en contaduría y administración.

William espera algún día terminar de estudiar, graduarse y hacer alguna carrera profesional o técnica, pensando en que su hermana sea el contacto para dejar la informalidad y comenzar a ganar un dinero que le permita salir del mundo en el que vive.

Hasta los doce años de edad su vida iba por el camino correcto. No había perdido ningún año en el colegio y cumplía con su deber como hijo. Sin embargo, fue en esa misma edad y en sexto de bachillerato cuando su vida cambió y hasta el día de hoy no se ha vuelto a encarrillar, aunque trabaje y gane un poco de dinero, que como dice, “nunca se ve”.

A los doce, las malas amistades y el vivir al lado de una *olla* postergaron su futuro como bachiller de la nación, postergaron sus ganas de salir adelante que quedaron, en un tubo para fumar *bazuco* y en una bolsa para oler bóxer. En sexto bachillerato comenzó a consumir marihuana y a andar con gente que hacía lo mismo.

Como en su casa el dinero era escaso, William nunca tenía para consumir. Por eso empezó su carrera delictiva robando a los profesores. Se sentaba al lado, se hacía el “*güevon*” y sacaba lo que pudiera. Pero esa mala práctica no le duró mucho, pues ese mismo año fue el acabose. No iba nunca a clase, mantenía afuera y consumía marihuana en exceso. Con sus nuevos hábitos se volvió vago y perezoso.

En el colegio se dieron cuenta de las malas prácticas en las que andaba y los profesores comenzaron a sentir que cada vez que William se sentaba cerca de ellos, sus pertenencias desaparecían. Lo expulsaron del colegio y su vida echó una zancada para atrás. Sus padres no iban a tener un vago en la casa; estaban viviendo algo similar con la hija mayor de la familia y no estaban dispuestos a que su hijo pasara por lo mismo. Más adelante les tocó hacerse a la idea de que la situación de su hijo sería peor que la de la primogénita.

Una vez expulsado del colegio su vida dio un giro de 180 grados. Su papá lo llevó a trabajar con él en abastos, cargando bultos de un lado para otro. Mientras trabajaba aprovechaba para irse a meter droga. El resto del día se lo jugaba entre la vida y la muerte, en las oscuras calles de las *ollas* de Bosa consumiendo *bazuco*, que fue lo segundo que probó y la droga que más consume hasta el día de hoy. Allí su prontuario delictivo desde adolescente comenzó a llenar líneas en los libros de la Policía.

Tal vez el *porro* que se acababa de fumar era el culpable de las inconsistencias en sus historias. Por eso tocaba preguntarle una y otra vez lo mismo hasta que la historia tuviera un hilo conductor. Cada dos minutos se le olvidaba de qué estaba hablando o simplemente se quedaba callado, mirando para otro lado al tiempo que fumaba un cigarrillo.

Me mira y se ríe cuando le pregunto sobre sus trabajos. “Es verdad, solo le estoy contando de mi vida personal pero usted también quiere que le cuente de mi vida laboral”.

Por eso empieza a contarme por la variedad de labores que ha hecho para conseguir algo de dinero, del que tenía que destinar una parte para su casa y otra en drogas y alcohol. Dejó de trabajar en Abastos, cansado de lo mismo y de obtener poco dinero.

La primera vez que estuvo en una correccional fue a la edad de 14 años. La Policía lo cogió echándose unos *carrazos*, o para los menos entendidos, metiendo *bazuco*. Esa vez estuvo internado un mes en San Antonio, una correccional para menores. Salió y prosiguió con su carrera delictiva. Esta vez avanzó a un grado mayor y empezó a robar en las calles.

Así, mientras tenía trabajos varios, empezó a pasearse por las correccionales juveniles de la ciudad. La segunda ocasión que estuvo en una fue a los 10 meses de haber conocido la primera. Esta vez en San Marcos, pero allí era más fácil fugarse por lo que solo duró unos días. Al cabo de dos semanas se voló con sus compañeros. Cuenta que hay algunas correccionales donde uno se puede volar fácilmente, en otras es imposible como la primera en la que estuvo.

Después de las dos primeras correccionales, una vez más intentó reorganizar su vida trabajando en tapicería en Patio Bonito. También era un trabajo informal, donde obtenía poco dinero y debía armar muebles que luego eran llevados a la Caracas donde se vendían por precios mucho más altos comparados con el dinero que le pagaban. William siempre se queja de que la plata nunca se ha visto en su vida, lo poco que ganaba lo malgastaba y lo que le quedaba no era suficiente para nada.

Lo echaron del trabajo de tapicería y una vez más su vida se veía envuelta en las drogas y las calles. Por eso trabajó de zorrero reciclando. La sociedad de consumo bota muchos objetos cuando los cree inservibles.

“Por allá en el sur se ven muchas cosas que los ricos botan. ¿Usted ha escuchado del Cartuchito? Uno ve un montón de cosas que los ricos botan pero que a nosotros los pobres nos sirven. Ropa, zapatos y demás utensilios que están en buen estado y que uno aprovecha para

llevárselos a la casa. Lo que no sirve, se recicla. Allá en el Cartuchito uno cambia la vida por nada. Son calles de muerte”.

Luego de reciclador y gracias a un amigo de su padre, a la edad de 17 años comenzó a trabajar como ayudante de bus recogiendo el dinero y entregando las vueltas. Tampoco era el trabajo soñado ni lo que deseaba para su vida, pero después de tantas embarradas era lo que había en ese momento.

Mientras trabajaba como ayudante del bus, una vez más recayó en las drogas y volvió al reformatorio. Con la droga volvió a estar en una correccional para menores, donde según él lo único que consiguió fue malas amistades.

“En ese momento intenté hacer el proceso completo, intenté estar los dos meses que tenía que estar pero esa internada no duró mucho. Antes del mes me volé otra vez con unos compañeros y volví a las mismas”.

En esa ocasión William intentó rehabilitarse por completo, lo trató por decisión propia, por amor propio y a su hijo. Tenía 16 y su pareja de ese momento estaba esperando un niño de los dos.

“Yo dije que iba a cambiar por mi hijo. Pero qué va, eso de que uno cambia por el hijo es pura mierda. Fíjese que ni siquiera por mi chamaco pude cambiar. Volví a lo mismo”.

Cuando William tenía la corta edad de 16 embarazó a su pareja y tuvo a su hijo. Se culpa fuertemente de haberlos perdido: a su pareja por ser un drogadicto, y a su hijo por no tener la capacidad de criarlo ni mantenerlo.

Cuando nació fue una de las alegrías más grandes que ha tenido en su vida. Era su hijo, su responsabilidad y él iba a ser su ejemplo. Su mujer, a la que perdió por culpa de la drogadicción, se cansó de verlo siempre en las mismas. Sin embargo, esa nueva madre y responsable de un niño, poco a poco se iba metiendo en el mismo mundo de William. Tampoco fue capaz de criarlo por culpa de sus dependencias.

El chamaco, como le dice William, ya tiene dos años y al final, está viviendo con su abuela paterna quien decidió encargarse de su crianza y de sus gastos. Ninguno de los dos padres fue capaz de dar la cara por el niño .

Hace dos años, cuando el hijo de William estaba recién nacido se fue en busca de nuevos horizontes al norte, en un barrio humilde y comercial en la localidad de Suba. Sus días los pasa trabajando en Fruver, un local informal de frutas y verduras. Se pasó a Ciudad Jardín porque quería dejar las drogas, empezar de nuevo y buscar un mejor futuro. Sin embargo, encontró más de lo mismo.

Cuando llegó a Ciudad Jardín, sus padres ya se habían separado y el que fuera el hombre del hogar vivía en dicho barrio con su nueva mujer. Don Carlos, como le dicen cuando lo ven pasar por ahí, es el padre y administrador del Fruver. Por eso le consiguió trabajo a su hijo vendiendo frutas y verduras en el mismo local.

William pasa sus días entre las drogas, las amistades y de vez en cuando, estudia. Está cursando sexto bachillerato por las mañanas en un colegio público del barrio. Al mediodía sale de clase, almuerza y se dirige al trabajo. Su jornada laboral va de 3 de la tarde a 9 de la noche.

Cuando le pregunto por el dinero que les entra a él y a su papá, una vez más se queja y dice que la plata nunca se ve. Gana 25 mil pesos diarios por organizar los alimentos y atraer clientes, tarea que se le facilita. Es un pelado hablador, amigable y entrador. Sabe cómo hablar con la gente y se relaciona con facilidad. A veces, cuando las personas pasan sin siquiera mirar el local, es él quien con pocas frases logra convencer al transeúnte de que se lleve para el camino, así sea solo una de las jugosas frutas.

El dinero que gana se dirige para su padre a quien le paga un arriendo. Otro poco para su hijo. No le alcanza para el vicio, pero siempre se las ingenia para tener con qué drogarse. En el bajo mundo de la droga cualquier cosa se vale.

Análisis de resultados

En el cuadro siguiente se analizan las entrevistas realizadas a las cuatro personas seleccionadas para la muestra que sirvió de base para las crónicas. En la primera columna de la izquierda se especifican los criterios de análisis y en las cuatro columnas hacia la derecha, cada uno de los casos.

CASOS ANALIZADOS PARA CRÓNICA				
CRITERIOS	JOSÉ	WILBERTO	MARÍA CRISTINA	WILLIAM
Edad actual	55 años	61 años	42 años	19 años
Edad inicio laboral	7 años	7 años	15 años	12 años
Lugar de origen	Sogamoso, Boyacá	Chicoral, Tolima	Chigorodó, Antioquia	Bogotá, Cundinamarca
Nivel educativo	Tercero de primaria	Cuarto de primaria	Décimo grado	Cursa sexto grado Colegio público
Seguridad Social. Salud y otros	SISBEN	Famisanar	Compensar	SISBEN
Proyección financiera	Manejo de ganancias completamente básico. Vive del diario. Ahorro mínimo monedas	Manejo de ganancias básico. Regala sus productos. Disminuye precios.	Manejo de ganancias organizado. Pocos ingresos y muchos gastos.	No tiene manejo de finanzas No controla ingresos. Pequeña parte la destinada su hijo en casa materna.

	<p>\$500 y \$1000 para anteojos. Inventario básico anota mercancía por comprar.</p> <p>De ganancias diarias compra faltante para el siguiente día. Lo que sobra son sus ganancias netas.</p> <p>Sin otros ingresos, vive de arriendo pequeño apartamento en Suba.</p> <p>Poca capacidad de acumular ingresos.</p>	<p>No maneja inventario No tiene organización de ingresos y egresos. Vivienda propia</p> <p>Otros ingresos: Renta mensual de 1 apartamento.</p>	<p>Ahorro y proyección futura. Acumular capital por medio del trabajo informal. Vivienda propia: casa de 4 pisos Otros ingresos: Renta mensual de 3 apartamentos.</p> <p>Es muy organizada con el dinero a pesar de no haber recibido ningún tipo de educación financiera</p>	<p>Ayuda mantenimiento de la casa y el mercado, en vivienda paterna.</p> <p>Alto porcentaje destinado a consumo de estupefacientes.</p>
<p>Proyección de vida Pensión</p>	<p>No cotizó el tiempo necesario para pensión. SISBEN nivel uno. No sabe qué hacer en un futuro próximo, cuando la salud le impida trabajar.</p> <p>Su madre trabaja todavía vendiendo cordones y está alrededor de los 80 años. Tampoco recibe pensión</p>	<p>No cotizó el tiempo necesario para recibir pensión. Su mujer se pensionará en 2016: otra entrada fija núcleo familiar.</p>	<p>No cotiza para pensión.</p> <p>Renta de vivienda daría para vivir tranquila y dejar de trabajar en un futuro próximo.</p>	<p>No cotiza para pensión</p> <p>Tiene mucho tiempo por delante para cotizar.</p> <p>No piensa en su futuro lejano.</p>

<p>Trabajo familiar</p>	<p>Abandono paterno temprano. Padre y madre labores del campo.</p> <p>Madre dedicada a las ventas ambulantes desde arribo a Bogotá</p> <p>De 7 hermanos que tiene José, 6 están en el mercado informal.</p>	<p>Padres siempre se desempeñaron en labores del campo.</p> <p>Madre tenía un puesto de frutas.</p> <p>Padre trabajaba en fincas aledañas en labores varias.</p> <p>Se desempeñaron todas sus vidas en mercado informal.</p>	<p>Padres originarios del campo: recolección y trabajos en pequeñas tiendas.</p> <p>Trabajos siempre informales.</p> <p>Hermano con carrera técnica trabaja en sector formal, empresa.</p> <p>Hermana: labores de la casa. Marido asume responsabilidad económica.</p>	<p>Su padre siempre dedicado a comercio informal. Trabajó durante muchos años como carguero en Central de Abastos</p> <p>Actualmente administra tienda de frutas y verduras. No recibe las prestaciones de ley.</p> <p>Madre empleada empresa farmacéutica: trabajadora formal.</p> <p>Hermana mayor: Técnica contaduría-administración. Empresa sector formal.</p> <p>Hermano menor estudiante</p>
<p>Cultura política</p>	<p>No le interesa la política, opina que todos son lo mismo y nunca vota.</p>	<p>No le interesa para nada la política, opina que votar es una pérdida de tiempo y que nunca recibe ayuda de los gobiernos de turno.</p>	<p>No sabe mucho de política, pero vota cada que hay elecciones. Lo hace por quien considere mejor, basada en lo que escucha en la calle y lo que ve en televisión.</p>	<p>No le interesa la política, es completamente ajeno al tema.</p>
<p>Relaciones con Policía</p>	<p>Ha tenido problemas con la Policía a lo largo de su vida como vendedor estacionario en Puente de 106 y 72.</p>	<p>Policía molesta bastante por preservación del espacio público.</p> <p>Nunca ha tenido mayores</p>	<p>Nunca ha tenido problemas con la Policía por trabajo es en hogares de familia, en espacios privados.</p>	<p>Nunca ha tenido problemas con la Policía por su trabajo.</p> <p>Problemas innumerables</p>

	<p>Problemas por invasión espacio público.</p> <p>Multaron por sobrecarga en su moto.</p> <p>Cree que es mejor tener buena relación Policía a pesar de que en ocasiones le dificultan su trabajo</p>	<p>problemas con autoridad policial. Le es indiferente.</p>		<p>por desordenada vida personal.</p> <p>Consciente de que es mejor buena relación con autoridad.</p>
--	--	---	--	---

Resultados del análisis

Edades:

Las edades de las muestras recogidas son de 61 años, 55, 42 y 18. Dos de ellos ya están llegando a la vejez, mientras que uno es bastante joven todavía y María Cristina está en la adultez.

Lo importante radica sus edades de inicio laboral. Tres de ellos comenzaron a trabajar antes de la edad permitida en Colombia, que son los 14 años de edad con permiso del Ministerio de Trabajo. Sin embargo, la otra muestra inició a los 16 años sin el permiso adecuado. Desde muy temprana edad iniciaron su vida laboral y desde ese entonces no ha dejado de trabajar. En Colombia y el mundo esto es una violación al derecho de los niños, sin embargo los bajos recursos de las familias de origen de las muestras los obligaron a trabajar desde muy pequeños.

La que empezó su vida laboral a edad más avanzada lo hizo a los 15 años, mientras que Wilberto y José trabajan desde los 7 y los 8 años de edad respectivamente. Desde muy pequeños se vieron obligados a colaborar con la situación económica en sus hogares dejando el estudio.

Lugar de origen:

Tres de las cuatro muestras recogidas provienen del campo. Los tres nacieron en zonas rurales y su primera infancia la vivieron allí. Vinieron a la ciudad a desempeñarse en labores del sector informal. Dos de ellos se criaron y pasaron parte de su adolescencia en zona rural. Únicamente uno de ellos vivió toda su vida en Bogotá y se vio involucrado en problemas de drogadicción y delincuencia juvenil.

Nivel educativo:

Solo una persona terminó los estudios básicos. Esta persona es la que más futuro económico tiene y que financieramente esta mejor organizada. Las otras tres personas no han terminado los

estudios básicos, pues uno de ellos aún está cursando sexto de primaria y en el momento asiste a un colegio público del barrio donde vive.

Las cuatro muestras recogidas no tienen educación financiera y ninguno logró graduarse de bachiller. Tres de los cuatro casos se vieron obligados a dejar el colegio por falta de recursos en sus familias. María Cristina tuvo que conseguir dinero para mantener a su hijo que tuvo a una corta edad y no pudo seguir estudiando. José y Wilberto desde muy pequeños abandonaron la escuela por decisión de sus padres ante la falta de recursos económicos.

Seguridad Social, salud y otros:

Todas las muestras se encuentran afiliadas a algún sistema de salud. Dos de ellas son nivel uno del SISBEN. Los otros dos están afiliados a servicios de cajas de compensación como CAFAM y Compensar. A pesar de ser trabajadores informales tienen algún servicio de salud, aunque a José le ha ido mal con el SISBEN por la pésima calidad del servicio recibido.

A pesar de que trabajan en la informalidad tienen su servicio de salud al día.

Proyección financiera.

Ninguna de las muestras tiene educación financiera ni saben cómo manejar su dinero. Wilberto y José no manejan sus negocios de manera correcta, pues sacan las ganancias de lo que no gastan en egresos y los ahorros son mínimos. José gasta sus ahorros periódicamente cuando tiene algún antojo. Wilberto tiene sus finanzas más organizadas pues tiene una mujer con la que convive y tienen arrendado un piso de su casa.

William la plata que le entra sale inmediatamente. La única que ha tenido capacidad de acumulación de dinero es María Cristina, que tuvo mayor tiempo en la escuela que las otras tres muestras. Los negocios de José y Wilberto viven del diario y únicamente piensan en el diario por lo que no tienen ninguna capacidad de expansión y desarrollo. No hay capacidad de evolución de

su negocio, no se harán más grandes ni se expandirán de ninguna manera. A William no le alcanza el dinero para poder montar un negocio o tener algún tipo de emprendimiento.

Proyección de vida: Pensión

Ninguna de las muestras está cotizando para pensión, lo que demuestra que estas personas que hacen parte del sector informal no tienen una proyección de vida para cuando envejecan. María Cristina y Wilberto tienen otros ingresos por arriendo además del dinero que les entra por sus labores diarias.

El caso más crítico es el de José, que no cotiza para pensión, y que a pesar de que cotizo en alguna época no fue suficiente para recibirla en un futuro. Está llegando a la vejez y pronto tendrá la edad en la que los hombres se pensionan en el país, sin embargo no sabe que será de su vida pues pretende trabajar hasta que su salud se lo permita, como es el caso de su madre. En el momento en el que no puedan trabajar más será un problema para sus familias y el estado. Se convertirán en ancianos sin ingresos económicos y con incapacidad para laborar.

El caso de William es diferente por su edad, pues todavía está muy joven y tiene oportunidad de cotizar aunque hasta el momento no se preocupa por eso. Lo grave es la ignorancia respecto al tema que se identifican en las cuatro muestras, pues ninguno se preocupó realmente para cotizar y sus ingresos tampoco les alcanzaban para esto.

Trabajo familiar:

Las cuatro muestras provienen de familias quienes en su gran mayoría se desempeñan en el mercado informal. Los padres de todos son trabajadores informales, a excepción de la madre de William que lleva bastante tiempo trabajando para una empresa farmacéutica.

Los hermanos de los trabajadores más grandes (Wilberto y José) en su gran mayoría también están en el mercado informal. Una hermana de William y un hermano de María Cristina están en

el mercado formal. Los hijos de William fueron informales mientras trabajaron y la hija mayor de María Cristina está en una empresa. Ella tuvo la oportunidad de terminar su bachillerato, hacer una carrera técnica y actualmente estudia en la Universidad en jornada nocturna.

Cultura política:

Ninguna de las cuatro muestras tiene un interés real en conocer la política, quienes son sus gobernantes ni que proponen los candidatos. El trabajo de campo fue previo a las elecciones para la alcaldía de la ciudad, permitió ver que únicamente María Cristina votó. Los dos mayores no creen en los gobernantes, están convencidos de que no hacen nada por ellos ni lo harán. Tienen una desconfianza total en la clase política colombiana por lo que nunca votan.

William no le interesa la política y es totalmente ajeno al tema. No sabe nada de eso. María Cristina tampoco le gusta la política ni se interesa mucho por ella, sin embargo de lo poca información que recibe saca su decisión para votar. Es votante cada que hay elecciones.

Sin embargo a estas personas, por su situación de vulnerabilidad les debería importar y estar al tanto de los temas pues para ellos también se gobierna. Existe cierto descontento y sentimiento de resignación en tres de las muestras. Están seguros que no consiguen nada votando y que siempre los gobernantes se dedicarán a robar. No existe cultura política alguna en ninguna de las cuatro muestras.

Relación con la policía:

Las dos personas que trabajan en la calle han tenido alguna vez han tenido aunque sea un problema con la policía por sus actividad. José a lo largo de su vida tuvo problemas cuando era vendedor estacionario por ocupar el espacio público. A Wilberto una vez le anunciaron que debía retirarse porque también estaba violando el espacio público, sin embargo la amenaza nunca se hizo efectiva.

José también fue multado por llevar sobrecarga en su moto, donde iba el estante con todos los productos que vende a diario. Esto significa que dos de las cuatro muestras tuvieron problemas con la policía por obligaciones propias de sus trabajos diarios. Los otros dos no han tenido problemas pues han trabajado en lugares donde no violan el espacio público.

Conclusiones

1. Existe un círculo vicioso en el mercado informal en Colombia. Las fuentes consultadas muestran que sus padres en la mayoría de los casos se desempeñaban en el mercado informal. Lo mismo sucede con sus hijos, quienes en la mayoría de los casos terminan trabajando en ese nicho de mercado.

2. Quienes se desempeñan en el mercado informal están en constante búsqueda de nuevas oportunidades laborales, la gran mayoría en el mercado informal. Pasan de un trabajo a otro y es poca la duración en cada uno.

3. Las personas consultadas no tienen estudios completos. Esto demuestra que en Colombia las personas que hacen parte del mercado informal no tienen educación completa, lo que los lleva a buscar alternativas laborales fuera del mercado formal. La persona que más estudios tiene en este mercado terminó sexto de primaria, ni siquiera los estudios básicos.

4. Existe una evidente desorganización financiera culpa de la falta de educación. Al no tener las suficientes herramientas para manejar un negocio no existe proyección a futuro.

5. Las fuentes consultadas evidencian la falta de proyección a futuro dentro de sus vidas. No esperan tener una pensión sino que viven del presente únicamente. Pretenden trabajar hasta que la salud se los permita y no saben que harán una vez no puedan seguir laborando. Esto evidencia una problemática en la vejez colombiana de quienes han trabajado toda su vida como informales. Se vuelven una carga para el estado, el sistema de salud y sus familiares.

6. Hay un desinterés político por parte de quienes trabajan en el mercado informal. No creen en la política colombiana y no participan de ella. Son apolíticos y hay una desconfianza evidente en el sistema colombiano.

7. La Policía en vez de colaborar con los trabajadores informales se vuelve una carga permanente. La defensa del espacio público es esencial para el desarrollo de lo público dentro de la sociedad, sin embargo va en contravía con el derecho a trabajar de los informales. Están conscientes de que están violando el espacio público; sin embargo de allí nace su sustento diario.

8. Todas las fuentes consultadas empezaron a trabajar desde mucho antes de los 18 años, la edad legalmente permitida. No tuvieron una niñez adecuada pues además de no contar con educación completa, se vieron obligado a trabajar desde muy temprana edad por las condiciones económicas de sus familias. Esto evidencia que en Colombia el derecho a la niñez, establecido por la UNICEF se viola dentro de las familias de bajos recursos económicos y cuyas cabezas de hogar se desempeñan en el mercado informal.

Bibliografía:

- Arias, M. y otros (1982). *Teoría de la comunicación*. Madrid: Corazón.
- Belisle, F. (1992). *Trabajo informal y pobreza urbana en América Latina*. Ottawa: International Development Research.
- ILO. (Noviembre-diciembre de 2003). Recuperado el 14 de febrero de 2015, de <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/guidelines/defempl.pdf>
- DANE. (2005). Recuperado el 14 de mayo de 2015, de <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/bogota/suba.pdf>
- DANE. (30 de diciembre de 2009). Recuperado el 29 de Febrero de 2015, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/metodologia_informalidad.pdf
- DANE. (2015). Recuperado el 14 de mayo de 2015, de <http://www.dane.gov.co/>
- Mainar, R. (2005). *El arte del periodista*. Barcelona: DESTINO.
- Marín, E. (17 de Febrero de 2015). *La clase de Marín*. Recuperado el 11 de marzo de 2015, de <http://laclasedemarin.blogspot.com/2015/02/teoria-del-periodismo-clases.html>
- Muñoz, X. G. (2014). *¿Cómo se construye la crónica periodística?* Sevilla: Editorial Redactum.
- Ocampo, J. A. (1987). *El problema laboral colombiano*. Bogotá.
- Osorio, F. E. (2006). *Las Historias de Vida, como técnica de investigación cualitativa*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Soto, H. (1986). *El otro sendero*. Lima: Ausonia.
- T.D Cooks, C. S. (1983). *Metodos cualitativos y cuantitativos de la investigación evaluativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Uribe, F. (1986). *El sector informal en las ciudades intermedias*. Bogotá: CEREC.
- Vivaldi, G. M. (1973). *Generos periodísticos*. Madrid: Paraninfo.